Comedia

La Noche toledana

de Lope de Vega Carpio.

Personas, que hablan en ella.

[Fl]orencio.
[B]eltran.
[J]ulio.
[H]uesped.
[E]l capitan Acebedo.

El Alferez Castillo.
Lucindo.
Risela.
Gerarda.
Lucrecia.
Celio, su criado.

Lisena.
Aurelio.
Tres caballeros.
Dos alguaciles.
Un escribano.
Belardo.

Salen Florencio, Beltran y Julio

[Flor.]– [Esta es] la iglesia mayor.
[Belt]:– Pues quitate las espuelas.
[Flor.] Si es que importa, quitarelas:
[per]o, pareceme error.
[Pu]es avemos de pasar
[a d]ormir aquesta noche
[a M]adrid. Belt– Hoy se vá un coche,
[qu]e el Sol le puede invidiar,
[pa]ra salir en su oriente,
[des]pues del otro, que vió
[Fa]eton, cuando no llegó
[a] su carrera á occidente.
[Flor]– De dama debe de ser.
[Bel]t– Y hermosas, á fe de hidalgo,
[y]o tengo votos en algo
[d]esto, que llaman muger.
[Flo]r– Tu voto en esta materia
[no] es para feas ni hermosas;
[si]empre hablas de sus cosas
[i]nfame te vá en esta feria.
[¿]Estaban ya de camino?
[Bel]t. Del coche las vi apear.
[Flor]. ¿Sabes tu de que lugar
[el] coche á Toledo vino?
[Belt]– Un meson mas adelante
[d]este presumo que estan.
[Flor]– Pues vaya Julio, Beltran,
[si] te parece importante,
[a sa]ber donde camina:
[po]rque si á Madrid se vá,
conversacion llevará,
si á conversacion se inclina.
Belt. Ve, Julio, y con discrecion.
Julio– Voy con la que á ti te sobra – Vase.
Flor– Mi soledad fuerzas cobra
haviendo conversacion:
que en dejándome, Beltran,
entra Granada, y su historia
á hacer mas viva la memoria
donde mis celos estan.
Belt.– ¿Tenemos ya tabarreras?
¿Agora quieres volver
á memorias de muger,
causa de tantas quimeras?
Dala al diablo treinta veces,
que asi nos puso á los dos,
que aun aquí temo, por Dios,
el rigor de los jueces.
Flor– El mio me da mas penas
que la herida de aquel hombre.
Belt. ¿A quien habrá que no asombre
tu fe, de fealdades llena?
Con muger, que te obligó
á celos y á cuchilladas
tienes fe: bien empleadas
fueran en ti, que en él no.
Atiende con mas concierto,
Florencio, en este lugar:
que por dicha puede estar
aquel caballero muerto:

y que cuando no lo esté,
no es negocio un desafío,
que se ha de quedar tan frio,
aunque tan honrado fué:
porque la chancilleria
no sufre burlas allá.

Flor- Si muerto ó vivo está,
ya fué, Beltran, suerte mia.
¡Como haré, que el corazon
rompa la estampa, que impresa
tiene amor?

Belt- Con darte priesa
á no perder la ocasion.
¡Es posible, que en seis años
de amistad, no has aprendido
una licion para olvido
ni una treta para engaños?
¡Es posible, que no ves
de la manera que llego
á jugar de amor el juego,
con mas alas en los pies,
que le pintan á Mercurio,
y con mas llave en la mano,
que estaba el templo de Jano?

Flor- A mi corazon injurio,
cuando no guardo lealtad,
Beltran, á cualquier muger.

Belt- De ellas querrás aprender,
que tratan siempre verdad.
¡O cuitado moscatel!

Flor- Es falta de entendimiento
ser firme de pensamiento,
ó tener nobleza en él?

Belt- Yo soy de amor un fullero;
que al juego de los amores,
aunque mas le den favores,
siempre gana el lisongero.
En baraja desatada,
que otro primero jugó,
¿porque he de perderme yo,
ni en la que está cercenada?
Si la que conmigo juega
los encuentros me señala
¿pareceté á ti que es gala
ser yo su gallina ciega?
Son fulleras tan taimadas
que nos corren como á toros:
pues siempre se toman oros
y siempre nos dan espadas.
Y como se dan derrotas,
de tal manera he jugado,
que tengo en lo respulado
mas de setecientas sotas.

sale Jul- A una criada llegué
de aquellas damas, señor,
que á ver la iglesia mayor
iban, sino me engañé:
y dijome, que á Toledo
venian desde Madrid.

Belt- Si son de Madrid, el cid,
vive Dios, les tendrá miedo:
que vienen de soledad,
despues que el alma faltó,
que la discrecion les dió,
el despego y libertad.
Y querran hablar de modo,
que matarán al primero
que topen. Flor- Seguirlas quiero
por darte contento en todo:
y para ver de camino
esta famosa ciudad.

Jul- Las espuelas os quitad.

Belt- Bien dices; porque imagino,
que ellas á la iglesia van,
y porque es bien que las veas,
aunque me pesa que seas
sin las espuelas galan:
porque siempre el que es discreto
se las debiera poner,
y siempre puestas traer.

Flor- Espuelas? ¿pues á que efecto?

Belt. y aun dos pares.- Flor- Buen decir.

~~Flor~~ Belt- Dos, Florencio, has de llevar,
las unas para alcanzar,
y las otras para huir.

Flor- ¡Que muger para favor
á un hombre tan de camino!

Belt- Es un sainete divino,
que llama á tener amor.

La muger siempre apetece
aquello que se le vá:
porque lo que en casa está
como á seguro aborrece.
¿No has visto un ave enjaulada,
que no da tanto contento,
como la que vá en el viento
libre, hermosa y desperada?
Pues asi vienen a ser
los hombres ya de camino,
porque se son imagino
que los emprenden coger.
Flor- Ahorabien, huesped.- Sale Huespd.- Señor
Flor- Habrá de comer? Huesp- Si habrá.
Flor- ¿Que hay agora? Huesp- No hay acá,
presto que fuera mejor
la costumbre de la tierra
donde venis, ni podemos
tener de comer. Flor- ¿Que haremos?
que quien pregunta, no yerra.
Belt- Estamos hoy sin comer:
da un doblon á ese lacayo,
y pantará como un rayo.
Flor- ¿Donde? Belt- A Zocodover,
ó al rollo de Ecija, y luego
comprará un par de capones,
pues ya, no habrá perdigones:
y poniendolos al fuego
se asarán, y estando asados,
comeremos en esta tierra,
si quien pregunta no yerra.
Flor- Donaires tienes cansados:
¿no tengo de preguntar?
Belt- Pues estamos en la China?
Flor- Ahora bien, Julio, camina.
Huesp- Yo iré con él a comprar.
Flor- Merced me hareis. Belt- De aquí á un rato
bolberemos á comer.
Flor- ¡Que otra muger voy á ver!
¡ay Lisena! Belt- ¡Ay mentecato! (Vanse)
Salen Gerarda y Lucrécia con capotillo y sombreros como de camino, y Celio su criado.
Cel- La fiesta se difató,
aunque á todos ha pesado.
Ger- ¿La fiesta se ha dilatado?
Luc- ¿Que no es el miercoles? Cel- No.
Ger- ¿Que pesadumbre se iguala?
Pues ¿como se ha descompuesto?
Cel- Dicese, que está indispuesto
Don Perolopez de Ayala,
un gran caballero, hijo
del conde de Fuen-salida.
Luc- No te pese por tu vida
que se dilargue el regocijo:
que me parece Toledo
muy bien, y cuanto se tarda
la fiesta, tanto, Gerarda,
me alegro mas. Ger- Tengo miedo,
que sepa nuestra venida
aquel loco de Fineo,
no le traiga su deseo,
donde nuestro gusto impida:
que tambien me agrada á mi
esta ciudad generosa.
Luc- Alli va una dama hermosa.
Ger- Y un hombre gallardo aquí.
Luc- ¡Que buen manto! Ger- ¡Que donaire!
Cel- La gallardia advertid.
Ger- Dios te perdone, Madrid,
que tuviste de dar aire.
Cel- Yo se, que aquí pareceis
muy bien por lo ballenato,
y que en la iglesia gran rato
os miraron mas de seis:
que me digeron á mi
algunas cosas. Luc- ¿De veras?
Ger- Es cierto: ser forasteras
lo mereca siempre assi:
que sano mas la novedad
los hombres con desatino.
Luc- Mucha gente de camino
he visto por la ciudad.
Ger- todos vienen á la fiesta.
Cel- Estos forasteros son. Salen Flor. y Belt.)
Flor- Estas armas y blason
el milagro manifiesta.
Belt- La misma reina del cielo,
dando á Alfonso premios honrosos
de su ingenio milagroso
y su catolico celo,
tomo por armas la gloria.
Flor- Con razon prima se llama,
mas digna de eterna fama,
que la maravilla efesia.
¡Que sagrario! ¡que tesoro!
¡que reliquias y grandesas!
¡que de plentes! ¡que de piezas!
¡que de ricas joyas de oro!
Belt- Puedo, que son estas dos
las forasteras gallardas:
llega y hablalas; ¿que aguardas?

Flor— Donaire tienes por Dios:
¿no hay mas que llegar y hablar,
como casa que se alquila?
Belt. Ea pues, la lengua afila,
corta la pluma de hablar.
Pon los ojos, para ver
en cierta forma compuestos:
hazme tres ó cuatro gestos,
para que pueda escoger.
Levanta el rostro, endereza
el cuerpo, limpia el zapato:
finge verguenza y recato,
volviendo atras la cabeza.
Frisa el pelo de la frente,
pasa á la barba la mano,
y muy tierno y cortesano
llega con la voz doliente:
y llegando el vocablo
diles alguna razon,
á quien por solo un doblon
suelen hablar con el diablo.
Flor— Estraño estas hoy, Beltran.
Belt— Bien haya mi gusto, amen;
en pareciendome bien,
no miro si soy galan:
sino compro, si es mediana,
un corte de primavera,
ó catalufa ligera,
y esto de muy mala gana.
Envíolo con un page;
y cuando es del lo parejo,
envio perdiz, conejo,
ó cosas de este linage.
Y lo que sueles gastar
en lucirte y componerte,
(y esta leccion advierte)
gasto en dalle de cenar.
Flor— ¿Todas han de ser ansi?
Belt. ¿A quien pesa que le den?
¿Dime tu en el mundo quien.
Flor. ¿No hay nadie? Belt— Escuchame. Flor— Di.
Belt— El médico está mirando
cuando el de á ocho le encajas:
el letrado, cuando bajas
la mano al párrafo dando.
El Juez, cuando le toca
la parte del denunciado:
el procurador no ha dado
paso, hasta que el plus le toca.
El que escribe, solo atiende
cuando sacas el doblon:
cualquiera negociacion
de solo el dinero pende.
El que viene á ser tu amigo,
si nunca le has dado nada,
culpa tu amistad honrada,
y deja de andar contigo.
El que se pone á mirar,
no está mirando aquel rato,
si es flux; sino el barato
aguarda, que le has de dar.
¿Quien ha hecho algun placer,
que no espere galardon?
Pues es la misma condicion
tiene cualquiera muger.
Llega dando, y llegarás
siempre en ocasion tan buena,
que escusando mucha pena,
lo que quisieres, harás.
Flor— Si yo te creyere á ti,
lindas locuras haria.
Ger.— Buen talle por vida mia:
¿si son andaluces? Luc— Si:
que el brio y vestido son
al uso de aquella tierra.
Ger— Bien puede el moro hacer guerra.
Luc— Pues no es malo el bellacon.
Flor— ¡O, que bello serafin!
Belt— De los de pesuña y zanca.
Flor. Gentil moza. Belt— Y la potranca
no es mala, á fe de rocin.
Ger— No he visto en esta ciudad
hombre de tan buen despejo.
Luc— ¿Ni el que dejas? Ger— Ni el que dejo.
Luc— No hay ley en la voluntad.
Pues la sombra, con quien viene,
no me desagrada á mi.
Flor— En cuantas he visto aqui,
ninguna su talle tiene.
Belt— ¿Ni Lisena? Flor— Ni Lisena.
Belt— Eso si, cuerpo de tal.
Flor— Tenlo por buena señal.
Belt— Ya lo tengo por muy buena:
¿Pues la hermana compañera?
Flor— ¿Pareceta bien? Belt— No á fe:
mas ¿cuanto va, que es ó fue
de esta quitaura, tercera?
¡Que ojos! Flor— Bellos. Belt— Y enemigos
de hacer á ninguno bien.

2/ Flor- ¿Que sientes de ella? Belt- Que veo
una bolsa a treinta pasos.
Flor- Pues te deben, Beltran,
las mugeres. Belt- Antes tanto,
que a pagármela- Flor- Me espanto
del crédito, que te dan.
Belt. Todo lo que les he dado,
me lo deben muy debido:
porque mal tomado ha sido,
y es deuda lo mal tomado.
Flor- Ocasion quisiera buscar
para hablarlas. Belt- Llega. Flor- Voy:
medio enamorado estoy.
Belt- Amar, comer y rascar
todo en el principio estriva.
Flor- Si es que puede un forastero..
Belt- ¡Ay tan grande majadero!
Gerar- ¡Gallardo mozo! así viva.
Flor- Hablar a una forastera..
Ger.. Aunque noble y principal,
siendo el forastero tal..
Belt- Todo es moneda forera.
Flor- Suplícoos, señora mia..
Belt- Señora, no le escuchen;
que ya cansadas estareis
de tanta forastería.
Tenia talle, por Dios,
de no parar en un año.
Luc- ¡O, como se niega el picaño!
Belt- Mucho me paresco a vos.
Flor- ¿Que aun en las cosas de veras
tus burlas has de mezclar?
Belt- ¿Tan de veras es llegar
a hablar a dos forasteras?
Diga, señor forastero?
Flor- Dejame por Dios, Beltran.
Luc- ¿Es vuestro nombre, galan?
Belt Propio nombre de escudero.
Belt- Beltran me llamo: ¿es delito?
Luc- Que por muchos años sea:
en la puente de Alcolea
tomastes el gollecrito:
llevastes la delantera
a los ciento y veinte ciegos.
Belt- ¿No diga que eramos legos
para gente bachillera
de la que en Madrid nacia?
Vamonos de aqui, Florencio.
Flor- Ten un momento silencio,
por tu vida ó por la mia:
que me agrada esta muger.

Belt- A mi esotra no me agrada.
Flor. ¿Porqué? Belt- Saca poco ó nada,
y sabe muy bien volver.
Flor. Sino teneis por ventura
quien os en aquesta ocasion
os sirva, y la condicion
de vuestro estado es segura,
suplícoos, que me mandeis,
si es que la fiesta esperais,
que busque en que la veais
con el gusto que vereis:
que no soy tan pobre aquí,
que no pueda en un balcon
ofreceros colacion.
Luc- Y él, ¿que me promete a mi?
Belt- Si acaso desde el meson,
en que estoy, se puede ver,
señora, Zocodover,
allí teneis un balcon:
mas pensar, que quien aqui
casas ni raices tiene,
y con los muebles se viene,
ha de hacer raices en mi,
es cosa de disparates.
Luc- Cierto que son descortes.
Belt- No soy hombre de interes:
solo de gusto me trates.
Ger- Acepto el ofrecimiento,
por ver, que esa cortesia
no es lisonja ni osadia,
sino honrado nacimiento.
Vuestro talle da a entender,
que me puedo confiar;
porque es lo mismo que obrar
un hidalgo prometer.
y yo no es por ver la fiesta,
sino por veros a vos.
Flor. Esto es hecho. Belt- Bien por Dios.
Flor- Victoria. Belt ¡Cuanto te cuesta!
Flor- Unas ventanas no mas,
y un poco de colacion.
Belt. ¿Y quien te ha dicho que son..
Flor. ¿En la calidad estás?
Belt- Pensarás, que del anzuelo
ya cuelga alguna lamprea,
y será algun tollo. Flor- Sea.
Belt Que te han de engañar recelo.
Flor- ¿Cual muger, Beltran, cual dama
pudo ser, que hombre engañase
que manchada no quedase
ó en las obras ó en la fama?
Déjame ya ver, desvía:

que aquella rara belleza
es efecto de nobleza,
como de la luz el dia.
Señora, ese talle y brio
de tal manera que allana,
que no digo la ventana;
mas por vuestro gusto y mio,
si llega mañana aqui
mi gente y un alazan,
saldré à la plaza galan.
Ger- Y que es lo que hareis por mi?
Flor- Aunque tienen por leones
à los toros de Jarama,
y si que es cierta la fama,
gastaré cuatro rejones
en sus cuellos arrugados.
Luc. Y vos ¿no saldreis por mi?
Belt- Si llegan mañana aqui
con un frison mis criados,
palabra os doy de no entrar
en la plaza en todo el dia.
Luc- Gallardo, por vida mia.
Belt- Nunca me pongo à jugar
con quien no tiene dinero;
nunca con el poderoso
truge pleito, aunque forzoso,
ni desenvainé el acero.
Nunca del mar me creí:
nunca por vado pasé:
ni con loco me traté,
ni con amigo esgrimí.
Ni dije à nadie malicia,
ni con secreto escuché,
ni gusto à nadie quité,
ni acuchillé la justicia:
ni dije à nadie su falta,
adonde alguno lo oyese;
ni vi toro, que no fuese
en la ventana mas alta.
Luc. Vos teneis gracioso humor.
Belt- Asi me crió mi madre.
Flor- Señora, un honrado padre
me ha dado aqueste valor.
De Granada soy, y de ella
à Madrid iba, seguro
de perderme; porque os juro,
que os pareceis tan bella,
y me dais tan dulce guerra,
yo tardaré mas que Ulises,
ó que la sangre de Anquises
en dar la vuelta á mi tierra.
Decidme vuestra posada:
que pues sola habeis venido,
y mi buena dicha ha sido
que de nadie esteis guardada,
ó yo me pasaré allá,
ó vos adonde yo estoy.
Ger- Con algun recelo voy.
Flor- ¿Que pensamiento os le da?
Los dos somos forasteros:
aqui nadie nos conoce:
dejad, que siquiera goce,
mientras aqui estais, de veros.
Ger- Dije en Madrid, que venia
à Illescas, à mis parientes.
Flor- Injustos inconvenientes
estorban la dicha mia:
hacedme pariente a mi,
decid, que soy vuestro hermano.
Ger- En el parentesco gano:
pero haceimolo así:
que pues que vos quereis ser
mi hermano, habeis de guardar,
como mi hermano, el lugar,
que él supiera defender.
Flor- Digo, que el partido aceto,
y que guardaré de mi
la belleza, que en vos vi,
teniendoos justo respeto.
Desde aqui soy vuestro hermano:
si algo hiciere contra vos,
de mi mano entre los dos
os defenderá mi mano.
Ger- Pues con esa condicion
entraré en vuestra posada.
Basta, que el hombre me agrada:
¿si es amor? Principios son.
¿Que puedo en esto perder?
¿no me sabré yo guardar?
¿pero que puede fiar
de si misma una muger?
Flor- Beltran, aquestas señoras
han de ir à nuestra posada.
Belt. ¿Está hecho el precio? Flor- ¿que en nada
tendrás silencio dos horas!
Belt- En casa del mercader,
del joyero ó del platero,
dijo un hombre al compañero
mientras precio quiere hacer,
à la puerta de la tienda;
y cuando sale y se juntan,
esto mismo se preguntan.

Eler.– Que hay aquí que comprehenda?
Belt.– ¿Te par de catalufas,
buena vista y poco tomo.
Ea, yo soy mayordomo:
habrá baños, habrá estufas:
habrá temerario plato:
gastemos esos doblones;
aunque el amor en mesones
suele comprarse barato.
Que cuando de esta ocasion
salga tu hacienda medrada,
volveremos á Granada,
tu el pródigo, y yo el meson.
Flor.– Señoras, Beltran es hombre
de este humor: dél os servid;
que á fé que aprendió en Madrid
el buen humor, como el nombre:
que dejando estos donaires,
es hombre para las veras.
Belt. ¡Que se intentan de quimeras,
cuando anda el seso en los aires!
Con que invencion ha de entrar
¿en la posada? Flor.– En es llano:
yo diré, que soy su hermano,
y que la vine á buscar
para llevarla á Granada,
y que ella partió tambien
para buscarme. Belt. ¡o, que bien!
digo, que es traza estremada,
que á todas las demas aventaja:
pues viene á ser esta vez
el meson Aranjuez,
que junta á Jarama y Tajo.
¡En fin, eres ya su hermano!
Flor.– No lo ves? Belt.– Y yo que soy
¿de vuesamerced? Luc.– Estoy
por besarle la mano.
¿El mi pariente? Belt. ¿Pues que,
no puedo ser su pariente,
siendo hidalgo y descendiente
de un rey moro? Luc.– Bien, á fé.
Belt.– Pero ya sé la ocasion
de que no lo quieras ser.
Luc. Y es? Belt. Por no te detener
en ¿buscar dispensacion.
Ger. ¿Como os llamais? Flor.– Yo Florencio:
y vos? Ger.– Gerarda. Belt.– Decid,
¿como os llamais? Luc.– advertid–
Belt. Por todo un dia os licencio.

Luc.– Yo tengo el nombre de aquella,
egemplo de castidad.
Belt.– Si: mas no será verdad
que la guardais como ella.
Ger.– Celio. Cel.– Señora. Ger.– Mi ropa
mudad luego á la posada
de estos hidalgos. Flor.– Robada
hoy lleva la bella Europa.
Dadme la mano. Ger.– Esta es.
Belt.– ¿Y la vuestra? Luc.– Esta es la mia.
Belt.– Fria está. Luc.– De que está fria?
Belt. De que no toca interes. (Vanse)

Salen Lisena de labradora, y Aurélio.

Aur.– ¿Que aquí te quieres quedar,
Lisena, en este meson?
Lis.– Es, Aurélio, la ocasion,
como la pude pintar.
No quiero pasar de aquí:
pues, como ves, disfrazada,
sirviendo en esta posada
ninguno repara en mí.
El huésped me convidó
á servirle, viendo el trage
humilde y tosco lenguage,
que estaba fingiendo yo.
Asi á la ocasion la frente,
y con él me concerté,
Aurélio, mientras no sé
de aquel mi adorado ausente.
Porque como está ciudad
es paso á tantas ciudades,
y siempre las novedades
de alta ó baja calidad
llegan, porque ya son leyes
de fama y tiempo ligeros,
á las posadas primeros
que á las cortes de los reyes;
sabré lo que hay en Granada,
y en Madrid lo que hay sabré,
donde mi Florencio fué.
Aur.– Aquesa industria me agrada:
porque de tu entendimiento
podré en aquesta ocasion
fiar la rara invencion
de encubrir el pensamiento.
El huésped sale: repara
en que te ha de conocer.
Lis.– Mal sabes lo que es muger.
Aur.– Semíramis lo declara:
que ser su hijo fingiendo,
tanto império gobernó.

Lis- Gobernar ahora yo
solo un corazon pretendo.
Sale el Hues- Siquiera para que veas
la casa, que has de servir,
arriba puedes subir.
Ines, si verla deséas:
que tambien habrá que hacer.
Lis- Tio Aurelio, á Dios- Aur- A Dios.
Hues- Como si fuerades vos,
seguro podeis tener,
su tratamiento y regalo.
Aur- Así de vos lo confio.
Hues- Seré padre, si sois tio.
Aur- Ya por su padre os señalo.
Cumplid vuestra obligacion.
Hues- ¿Adonde vais? Aur- A Madrid;
que es bien nacida advertid,
aunque por cierta ocasion
ha venido á tal pobreza.
Hues- En ella se echa de ver:
mas la virtud ha de ser
la verdadera riqueza. (Vanse Au. y Lis.)
Sale Julio. A señor huesped. Hues- ¿Que hay? J- Aquellas damas,
que en ese otro meson mas adelante
se apearon de un coche, son las mismas,
que á buscar á Madrid iba mi amo;
que la una es hermana y la otra prima.
Hanse pasado acá, y es necesario,
que aderecen las camas de esa sala,
y otra para un criado: porque quieren
quedarse á ver las fiestas. Hues- Sea en buenhora.
Ola, Toribio, Ines. Sale Tor- Tan noramala
hubo fiestas de toros en Toledo,
que á fe, que lo paguemos bien nosotros.
Hues- ¿Que aposentos están desocupados?
Tor- La sala del balcon, y tres de arriba.
Hues- ¿Y del segundo corredor? Tor- Bien dices:
la sala, adonde estuvo aquel indiano,
y el aposento del rincon. Hues- Pues alto:
en esa del balcon estén las damas.
Tor- Venid conmigo. Jul- Vamos. (Vanse) Hues- Estos dias
aun pienso que el alcázar fuera estrecho
que todo el mundo acude á ver las fiestas.
¿Ines? ¿que digo, Ines? ella es hermosa:
no habrá en Toledo cosa mas famosa. (Vase)
Salen el Capitan y el Alférez de camino.
Alf. Buena posada. Cap- Y quieta.
Alf- Mañana lo estará mas.

Cap- De aquí un rato quitarás
la funda de esa gineta,
y saldremos por Toledo.
Dent. Hues- Nunca nos falta un soldado. (sale)
Cap- Pues, huesped, ¿habrá recado?
Hues- Si, gracias á Dios, bien puedo
en mi casa aposentar
toda vuestra compañía.
Alf- La de agora bien podria.
Hues- ¿Vuelta á hacer? Alf- Voila á buscar.
Hues- ¿Adonde? Cap- A Ocaña voy.
¿Que hay de fiestas? Hues- Bravas fiestas.
Cap- En ocasiones como estas
no hay hombre, á fe de quien soy,
que no procure mostrar
la fe, que debe á su rey.
Hues- Sois noble, y es justa ley:
¿que cosa puede alegrar
mas á un español, que ver
nacer un príncipe á España?
Alf- Pienso, que en la tierra estraña
fiestas se deben de hacer.
Cap- En las Indias orientales
y antárticas las habrá:
pero no es mucho, si allá
son vasallos naturales:
en los reinos estrangeros
habrá justo regocijo.
Alf- Dios guarde ese sol, que es hijo
de tan hermosos luceros.
Vé, huesped, á procurar,
que pongan las mesas luego.
Hues- Voy. (Vase) Cap- ¿Habrá un poco de juego?
Alf- Si hubiere con quien jugar.
Sale Lis- En esta sala de enmedio
puede entrar el Capitan.
Cap- Si la que decis, me dan,
en casa hallé mi remedio.
¡Gentil moza! ¿sois por dicha
hija del huesped, señora?
Lis- No señor: soy labradora,
natural de mi desdicha:
que es un lugar bien desierto,
donde nacen á morir
los que vienen á servir.
Cap- No lo mereceis por cierto:
que debierades mandar,
si aquel, que lo pudo hacer,
no os obligara á nacer
en ese estéril lugar.
Alf- ¡Hay tal moza de meson!

Cap- ¡Ay labradora tan bella!
Alf- [illegible]
[illegible]
Cap- Cuidaca por mi vida:
volverá quiero á mirar.
Lis- Digo, que podeis entrar:
porque es la sala escogida.
Cap- Y vos mas que no la sala,
aunque del alcázar fuera.
Alférez, ¿que pareciera
con alguna honesta gala
labradora tan hermosa?
Alf- Una barra, un serafin.
Cap- ¡Que en una mina tan ruin
haya piedra tan preciosa!
¿como os llamais? Lis- Yo, señor
con perdon me llamo Ines.
Alf- Donaire y malicia es.
Cap- Y el mio parece amor;
y porqué fortuna airada
bajo Ines tu condicion
á servir en un meson?
Lis- Porque nunca aciertó en nada.
Oí cantar en mi aldea,
que la fortuna tenia
un arbol, donde ponia
el bien, que el mundo desea.
y que en las ramas colgados
estaban joyas, banderas,
libros, honras, armas fieras,
dineros, sogas, espadas,
en fin, todo el trato humano:
debajo estaba la gente
y la fortuna insolente
con una vara en la mano.
Con ella en el árbol daba,
cayendo en várias cabezas
alegrias ó tristezas,
como la suerte alcanzaba.
Sin duda á mala ocasion
llegué, por irme de espácio;
pues pidiéndole un palácio,
me ha dado aqueste meson.
Cap- ¿Alférez? Alf- ¿Que hay? Cap- En mi vida
tal placer me habeis de hacer,
como hablar á esta muger.
Alf- Un ciego os verá la herida.
Cap- Decidle, que si conmigo
á Itália quiere pasar
que la sabré regalar,
y de esto vos sois testigo.
Que la vestiré de tela,
y la bordaré de modo,
que sea de perlas todo.

Alf- ¿Y Marcela? Cap- No hay Marcela:
Decidle, que le daré
un manteo tan galan,
que gaste el oro á Milan
desde la cintura al pies.
Decidle, que de una estraña
tela le haré una gorguera,
que valga mas, que si fuera
la capitana de España.
Y tambien quiero advertiros,
que para que valga tanto,
le haré de soplillo el manto
de soplos de mis suspiros:
y en señal de mis prisiones
una cadena tan bella,
que tenga la de Marsella
menos gruesos eslabones.
Para telas y cogines
mil piezas juntas desata:
di, que en las minas de plata
haré acuñar sus chapines.
Y por la fe de Español,
sino es amor lo que digo,
que ha de caminar conmigo
en los caballos del sol:
y que en no viendo serenos
sus ojos, porque te asombres,
que me mate con mil hombres,
y esto será lo de ménos.
Alf- Yo voy. Cap- Dios te avie. Alf- Ines,
oye aparte. Lis- ¿Que mandais?
Alf- El que ves — Lis- ¿Que prongais
aguardo. Alf- En fin, el que ves,
es el mayor fanfarron,
que hay desde Flandes aquí;
él te ha visto, y yo te vi.
Lis- Tendreisme mucha aficion.
Alf- Jamas este hombre trató
muger, que no la azotase,
y las joyas le quitase.
Lis- Por eso me muero yo.
Alf- Yo soy un hombre muy tierno,
gran regalador, lloron,
tan fácil de condicion,
que sin freno me gobierno.
No pido celos, no guardo,
ni me enojo, no hago fieros,
juego, y sóbranme dineros.
Lis- Sois soldado y sois gallardo.
En fin, ¿tengo de escoger?
Alf- Eso te vengo á rogar.
Lis- Pues yo lo voy á pensar,
mañana podeis volver. (Vase)
Cap- ¿Fuese? Alf- ¿No lo ves? Cap- Pues bien,
¿que dijo? Alf- Que yo te habia
parecido bien. Cap- Si haria.
Alf- Y que conmigo tambien
iria á Itália y á Flandes.

Cap- ¿Tu quisiera? Alf- ¿Para que?
Cap- ¿Con qué pensamiento fué?
Alf- De que hará cuanto le mande.
Hablala; que me decia,
que era muerta por soldados:
que durarán tus cuidados
menos que durare el dia:
pero dice, que la lleve
como page. Cap- Vive Dios,
que habemos de andar los dos,
como el Miércoles y el Jueves.
Alf- Seria tal, que es como un oso. (vase)

Salen Lucindo y Riselo, caballeros.

Lucin- En este meson entraron.
Ris- ¿Tan de veras te agradaron?
Lucin- Prometí matar un toro
á cuchilladas, por Dios,
en servicio de la una.
Ris- ¿Hay guarda? Lucin- Poca ó ninguna;
aunque se llegaron dos,
al parecer forasteros,
y las han acompañado.
Ris- Aqui hay un galan soldado.
Lucin- Y no de malos aceros.
¡Jesus! señor capitan,
¿en Toledo? Cap- ¿Pues adonde?
Esta grandeza os responde?
Lucin- ¿Que hay del marques? Cap- Fuese á Oran.
Lucin- Ya me acuerdo. Cap- Con él fué
D. Lorenzo, nuestro amigo.
Lucin- ¡Que bueno venis! yo digo,
que se os luse y que se os vé
el regalo de la corte.
¡Grandes fiestas! Cap- La ocasion
es grandes. En este meson
¿que puede haber que os importe?
Lucin- Siguiendo á dos forasteras
desde la iglésia he venido.
Cap- Solo he sentido el ruido.
Lucin- Agradóme tan de veras
una de ellas, que he de hablalla,
si vos espaldas me haceis.
Cap- Bien seguras las teneis,
si amor os deja gozalla.
Y para hablalla mejor,
comereis aqui conmigo;
que bien se sufre á un amigo.
Lucin- Yo soy vuestro servidor.
pero al reves ha de ser.
á mi casa habeis de ir.
Cap- No puedo de aqui salir.
Lucin- ¿Porqué? Cap- Por cierta muger
Lucin- Pues alto, con vos me quedo.

Salen Florencio y Beltran.

Flor- ¿Hubo que comer, Beltran?
Belt- Lo que hubiere les darán,
sin quedar cosa en Toledo.
Flor- Regalense por mi vida,
que estoy.- Belt- No me digas mas.
Flor- Pongan la mesa. Belt- Hoy verás
una espléndida comida.
Para principio les doy
de Juanelo el artificio.
Flor- ¡Que siempre has de estar de vicio!
Belt- ¿Que quieres? de este humor soy:
Galanes hay. Flor- Dices bien,
y que parecen soldados.
Cap- Basta á amigos tan honrados,
que la voluntad les den.
Lucin- Yo siempre me llego á ella,
mejor que á la mesa. Cap- Vamos,
porque esas mozas veamos. (Vanse los tres)
Lucin (aline) La una en estremo es bella.
Flor- Estos se van á comer:
nosótros no comeremos?
Belt- ¿Como tanto amor tenemos,
sustentámonos de ver.
Voy á hacer, que aquel vergante
traiga lo que hubiere luego. (Vase)
Flor- Tuve vista y estoy ciego:
era amado y soy amante.
Estraños efetos hace
el ciego amor cuando quiere:
donde un fuego apenas muere,
otro mayor fuego nace.
Huesped, ola, Huesped, ola,
haced traer agua á las manos.
Dent. Huesp. ¿Donde estan estos villanos?
Ve, Ines, pues tu sirve, sola.
Flor- Con razon agua he pedido:
pero si esta el fuego dentro,
iráse metiendo al centro
del corazon encendido,
en lavándome las manos.

Sale Lisena con plato, jarro y toalla.

Lis- ¡Que voces dais! veisme aquí.
Flor- ¿Sabeis que fuego hay en mi,
y que pensamientos vanos?
Echad por ver si templais
por la mano el corazon:
¿de que es tanta suspension?
¿que teneis? ¿que me mirais?
Lis- Cielos, ¿no es esta Florencio?
Flor- Cielos, ¿no es esta Lisena?
Lis- ¿En tanto gozo tal pena?
Flor- ¿En tanto bien, tal silencio?
Lis- ¡Ah traidor, damas aqui!
¡tan presto tanta mudanza!
Flor. Hoy pierdo, amor, la esperanza
de gozar el bien, que vi.

Lis- Quiero negar, que yo soy,
aunque no puedo negar
Flor- Lisena en este lugar?
¿está loca, o yo lo estoy.
¿la fortuna está loca,
ó el tiempo perdió el juicio.
hasta saber con que indicio
á amor en mis celos toca,
tengo de negar quien soy,
aunque mas me llore y diga.
¿Ha mucho que estais, amiga,
aqui en casa? Lis- Habrà que estoy
cosa de un año y un mes.
Flor- Echad agua. Lis- Que me place.
Flor- ¿Un año? - Lisena - Ahora lo hace.
Flor. Y ¿como os llamais? Lis- Ynes.
Flor- Hermosa sois. Lis- Yo solia
parecerlo á alguien mudable.
Flor- Si se mudó, razonable
causa ese galan tendria.
Lis- Los hombres, luego que olvidan,
dicen, que causas les dan.
Flor- Sin ellas firmes están,
aunque mil almas les pidan.
Lis- El que yo digo, tomó
por excusa ciertos celos.
Flor- Los inciertos culparélos:
pero si son ciertos, no.
Lis- Yo pienso, que eran inciertos.
Flor- Pensais en vuestro favor.
Lis- Yo sé, que es cierto mi amor,
como son mis daños ciertos:
que á fe que el amante mio
que no me ha guardado fe.
Flor- Echen agua- Lis- ¿Para qué,
estando el fuego tan frio?
Otra muger quiere ya.
Flor- El remedio suele ser:
que para mal de muger
purga de muger se da:
aunque esta será triaca.
Lis- Muger con muger, ¡que bueno!
Flor- Si; que como son veneno,
una con otra se saca.
Lis- Lavaos; aunque no podeis
aunque os diese yo mi llanto,
lavaros, mi señor, tanto,
que limpio y salvo quedeis.
Flor- Dadme el paño. Lis- Veslo aí.
Flor- ¿Quien os trajo á este meson?
Lis- El decirme el corazon,
que está la ocasion aquí.
Flor- Y si ya es de otro? Lis- Los dos
sabremos mudar de prendas.

Flor- Id á hacer vuestras haciendas.
Lis- Quedad con Dios. Flor- Id con Dios.

ACTO II.

Salen Capitan, Alferez, Lucindo y Riselo.

Cap- Perdonad, que en un meson,
no puede haber mas regalo,
Lucin. Al de Atalanta le igualo,
si es la mesa el corazon.
Cap- ¡Que atrevida es la amistad.
Alf- Amor es atrevimiento.
Ris- Donde sirve el cumplimiento,
no asiste la voluntad.
Lucin- ¿Que os pareció de la dama
de Madrid? Cap- Que os ha servido
de comida, y me ha valido
para no perder la fama:
pues que vos con su hermosura
olvidado de comer,
no reparaste en ver
la mesa. Lucin- Yo fuera locura:
porque donde el alma come,
el cuerpo es razon que ayune?
Cap- ¿Vos quereis que la importune,
y que esto á mi cargo tome?
Alf- De aqui á las fiestas no creo
que haben de tener lugar:
porque muy poco ha de dar
la guarda con que la veo.
Ris- Debajo de que es hermano
no ha de ser tan codicioso:
que no es amante celoso,
ni marido cortesano.
Esta tarde se irá á ver
la ciudad. Luc- Quieralo el cielo.
Cap- Mas corto levanto el vuelo
con el temor de caer.
Nunca pongo el pensamiento
donde tengan fuerza alguna
ni el tiempo ni la fortuna,
ni pueda llevarle el viento.
¿Vos estais enamorado
de esta dama de Madrid?
Lucin- Perdido estoy. Cap- Advertid,
en la bagera, que ha dado.
Ni yo camino en el mar,
ni en el viento, ni al sól miro,
ni por el fenix suspiro,
ni estrellas quiero alcanzar.
Ni me mata seda ó tela,
ni artificio, ni cabellos
ricos, ni anda el alma en ellos,
como anda el viento en las velas.
Solamente me parezco
á vos en que hoy me ha nacido
en casa este amor, que ha sido
legítimo. Luc- No os ofrezco

ser padrino de ese amor,
hasta saber el sugeto;
y sino importa el secreto,
tendrélo à mucho favor.
Cap- Los soldados no podemos
amar con secreto, y ser
constantes en el querer:
que estas dos faltas tenemos.
Apénas entra el soldado
con las médias de color,
calzon de estraña labor,
sombrero rico emplumado,
ligas con oro, zapato
blanco, jubon de Milan,
cuando ya todos están
murmurando su recato.
Llevan colores y brio
los ojos; y en galas soles
mas járcias y banderolas,
que por la barra el navío.
Pues constancia en el querer,
¿como puede haber constancia?
Ya está en Flandes, ya está en Francia,
él ausente, ella muger.
Bien haya mi condicion.
Ris- Solo de oiros hablar
he venido à sospechar,
que hay duende en éste meson.
Y si es assí, no penseis
que sois el doliente vos
de ese dolor; que por Dios,
que hay mas de cuatro y de seis.
Cap- Por vida del capitan,
que sospecho, y sin sospecha,
que ha de entrarme en mal provecho
el ser hoy de Ynes galan:
porque ninguno la ve,
que no piense, que ya es suya.
Alf- Ynes es como aleluyas;
no hay verso donde no esté.
Pero ya es del capitan
esta empresa. Ris- Y es razon.
Cap- Eso no, que en un meson
no ha de haber solo un galan:
sirvan todos y ella escoja.
Lucin- A rio buelto, señores,
ganancia de pescadores.
Cap- Tan bien à vos se os antoja?
Lucin- No; pero el que hablare à Ynes,
traie por mi con Gerardas.
Cap- Ynes viene: aqui me aguarda.
Lucin- A Dios. Cap- Hablemos despues. (Vanse Ris, Lucin, y Alf)

Sale Lis- Andan mis males por volverme loca,
como si yo negara, que lo he sido:
andan mis bienes por cubrir de olvido
lo que confiesa el alma por la boca.
Andan mis penas por decir, que es poca
la que por tal sugeto he padecido:
y mis agravios, como lo [illegible] sentido,
dicen, que la venganza al honor toca.
Andan mis celos, porque amor intente
alguna sinrazon, viendo que puedo:
anda mi amor porque de ti me ausente.
Anda con artificios en Toledo:
mas es andar y andar: que si almente
he de anegarme entre el amor y el miedo.
Cap- ¿A señora Ynes? Lis- Quien es?
Cap- Un hombre, un huésped de casa.
Lis- Pase adelante, si pasa.
Cap- Un poco te quiero, Ynes.
Lis- Si es muy poco, diga presto:
que ando, como vé, ocupada.
Cap- Ya tengo el alma turbada:
respeto por Dios me ha puesto.
Pues ¿como yo, que atrevido,
andando con el marques
de S. Cruz, y despues
con el archiduque, he sido
del turco y del rebelado
flamenco rayo en la guerra,
y en propia y agena tierra
soy por quien soy respetado,
temo una flaca muger,
moza, que sirve un meson?
mas de amor efectos son,
que es niño, y Dios en poder.
¿Quien, sino amor, ha pintado
libros y armas? ¿quien ha sido
el que fuertes ha vencido,
y sabios ha derribado?
Amor poderoso es...
Lis- No acabais? Cap- Quiérote un poco.
Lis- Decidlo. Cap- Vuélvome loco:
yo te lo diré despues.
¿Ay tal temor, ay tal fuerza
de amor? ¿que temo, que aguardo?
¿soy yo el que fuerte y gallardo
anima acomete, esfuerza?
el que asalta el escuadron,
à la galera, al navío?
Amor, ¿donde está mi brio,
que has hecho à mi corazon?
Buelvemelo: ¿tu no ves,
que soy soldado de amor?
Lis- Que es lo que quereis, señor?
Cap- Un poco te quiero, Ynes.
Lis- ¿Que puede ser que os obligue
à suspenderos assí?
Cap- Verte, Ynes. Lis- ¿Que ves en mi?

Cap- Yo callo, y amor prosigue.
Y espantome, que no des,
en que quien te ve, te adora.
Lis- ¿Y mas? Cap- Si. Lis- Decidlo agora.
Cap- Yo te lo diré despues.
Lis- ¿Quando ó como? Cap- Si tu vienes
esta noche á visitarme,
sabré mejor declararme.
Lis- Bien por Dios. Cap- ¿Que prisa tienes?
Lis- ¿Como puedo estar despácio
adonde hay tanto que hacer?
Suelta, que voy á barrer.
Cap- ¿A barrer? Lis- Aquel palácio.
Cap- ¡Manos hermosas! por Dios,
que otro instrumento os conviene.
Lis- Cielo, mi enemiga viene:
mi remedio espero en vos.
Valedme, industria: ayudadme,
cielo, que no quiero amor.
id en buenhora, señor.
Cap- Oye, Ines. Lis- Señor, dejadme,
que viene Gerarda aquí.
Cap- Pues ¿vendrasme á ver? Lis- Si haré.
Cap- ¡Victória! Vine, llegué,
vencí á Ines, á Ines vencí. (Vase)
Sale Ger- ¿Con quien das voces, Ines?
Lis- O mi señora Gerarda!
con ese necio, que aguarda
lo que de otro dueño es.
Persuadirme pretendia,
que esta noche visitase
su aposento. Ger- Que intentase
tu amor con descontento,
fué culpa: mas no lo es
quererte, siendo su gusto:
antes parece muy justo
quererte todos, Ines.
Lis- Si eso hubierades tratado,
rendida de algun dichoso,
ya fuese galan, ya esposo,
que os hubiese conquistado:
¿seria entonces razon,
que otro, que os persuadiese,
la misma noche quisiese
la misma satisfaccion?
Ger- Eso, Ines, no puede ser;
que es de comunes mugeres:
y si guardar honra quieres,
uno solo has de querer.
Lis- Tengo mi palabra dada
de ser de cierto galan,
y tambien el capitan
quiere ocupar la posada:
esta, que no puede ser.
Ger- Notable placer me has hecho
en descubrirme tu pecho.
Lis- Sois muger y soy muger:
¿Que quereis? Flaquezas son.
Ger- Dime la verdad, Ines:
¿ha sido amor ó interes?
Lis- Dos deditos de aficion.
Ger- ¿Y icionaso ... has?
Lis- ¿Soy piedra? Ger- Pensé que amor
se trataba á lo señor,
y andaba entre ellos no mas.
No creí que en los mesones
hallaba el amor posada.
Lis- Al amor tal vez le agrada
dejar calzas por calzones.
Suele enfadar el faisan,
suele la vaca dar gusto:
que no hay vestido mas justo,
que aquel que nuevo le dan.
Si de ver nace el amor,
y de privacion deseo,
en los que caminan creo
que será mas el rigor.
Ger- Tu á lo ménos disculparas
qualquiera deseo, Ines:
que es muy justo que le des,
si en tus méritos reparas.
Mas pues que me has declarado
lo mas, que es decir que quieres,
y que el galan, que prefieres,
tendrá esta noche tu lado:
dime cual de estos os es,
assí logres tu deseo.
Lis- Muy cuidadosa te veo:
yo te lo diré despues.
Ger- Buelve, detente, y advierte,
que solo es este cuidado,
gusto de ver si has echado
el dado con buena suerte.
¿Quien? por mi vida, y no mientas.
Lis- Bien se traza mi invencion.
En amores de meson
saber secretos intentas.
No te lo niego por mi:
que confesar que ha de ser
es lo mas que puedo hacer,
en esta ocasion por ti.
Por honra del caballero,
Gerarda, te encubro el nombre.
Ger- ¿Pues que pierde ningun hombre?
Lis- Su libertad, considero.
Y se bien, que en el sayal
suele estar envuelto el oro,
sin que pierda su decoro.
Ger- No sientas de ti tan mal:
que si el mismo amor posara,
Ines, en este meson,
pudiera con aficion
rendirse á tu hermosa cara:
y como se suele dar
á la huespeda el dinero
que lo guarde, considero

q. ~ amor te diera á guardar
las flechas de sus despojos,
aunque de rayos son hechas:
que para guardar sus flechas
eran muy propios tus ojos.
Lis- Lisonjas os ha enseñado
el deseo de saber
el galan, que ha de tener
aquesta noche mi lado.
Pues si el mio ó su decoro
me han detenido por Dios:
sino el ver, que os toca á vos,
lo que yo, Gerarda, adoro.
Ger- ¿A mi en aquesta razon?
Lis- A vos. Ger- ¿Quien es? Lis- Vuestro hermano.
Ger- Mi hermano! en buen cortesano
te dirá alguna invencion.
Lis- Si soy la que las saetas
de amor pudiera guardar;
¿no pudo alguna tocar
su pecho? ¿de que te inquietas?
¿que tienes? Ger- ¿Que he de tener?
mi hermano es hombre. Lis- Es ansí.
Ger- ¿Que te quiere tanto? Lis- Si,
si es que me supo querer.
Ger. Que esta noche ha concertado
verte? Lis- Y con tanta aficion,
que en prendas, que de amor son,
esta sortija me ha dado.
Y aunque tan pobre me veo,
cree de mis pensamientos,
que á tales atrevimientos
no me moviera interes:
Amor me mueve, que estoy
perdida. Ger- Gran bien me has hecho:
porque hoy saldrá de mi pecho,
ó no seré yo quien soy.
Y no será grande hazaña,
que hoy salga quien hoy entró.
Lis- Bravamente lo sintió.

Salen Beltran y Florencio.

Belt- Cosa, vive Dios, estraña,
y que si yo no la viera,
no la creyera á ninguno.
Flor- Aqui están las dos. Belt- Si alguno
me contara esta quimera,
lo tuviera á bernardina.
¿Que esta es Lisena, Florencio?
Flor- Quedo, Beltran, con silencio.
Belt- Quien ama y se determina,
no habrá cosa que no intente.
Lis- Señora, á hacer voy las camas.
Ger- Mejor será, si las llamas
llamas de infierno. Lis- Bien siente.
Quierome quitar de aqui
y dar lugar á sus celos.
Flor- Guarden tu vida los cielos.
Ger- Como la guarden de ti.
Belt- Oye, Ynes. Lis- ¿Que quiere? Belt- Escuche,
bien la quiero, ya me entiende.
Lis- No puede ser. Belt- ¿Como? Lis- Hai duende.
Belt- Yo la daré.. Lis- ¿Que? Belt- Un estuche.
Lis- Barbero debe de ser. (Vase)
Belt- Muy su servidor, si soy.
Flor- ¿Como en tu desgracia estoy,
di tu? Ger- Como soy muger!
Belt- ¿Que tenemos, hay capote?
¿hay ceño? hay capa aguadera?
Flor- No ha un hora, que tu bien era.
Belt- No hay paz, que no se alborote,
si entran de por medio celos.
¿cuanto va, que estás Gerarda,
de esta fregona gallarda
con principios de recelos?
Yo holgaria de saber
si de este enojo soy parte:
porque puedo asegurarte
con que vive en mi poder.
Este concierto hemos hecho,
siempre vamos los dos
algun camino, y por Dios
que te hablo abierto el pecho.
El ha de hablar cuantas damas
le ofrecieren sus personas;
yo con todas las fregonas,
que nos hicieren las camas.
Asi que Ynes me ha tocado,
y es de mi jurisdiccion,
y al rededor del meson
cinco leguas. Ger- Si has pensado,
Beltran, que en Madrid hay bobas,
y que el tiempo y la fortuna
no dejaron cosa alguna
mucho en sus leyes inovas.
Imagina que es Madrid
en la tempestad que fué
como el arca de Noé.
Belt- Mas como el arca del Cid,
que en vez de oro tiene arena.
Ger- De cada genero tiene
dos animales. Belt- Mas viene
á estar de animales llena:
que los conejos del Parque
se suben hasta S. Juan.
Ger- Cosas, que en el arca estan,
es justo que el tiempo embarque.
Hay dos discretos, dos necios,
dos ricos, dos mendigantes,
dos sabios, dos ignorantes,

dos altos, dos bajos precios.
Dos tuyos, dos señorías,
dos grandes y dos pequeños,
dos gordos y dos cenceños,
dos palomas, dos harpías;
dos legos, dos estudiosos,
dos jardines, dos desiertos,
dos conejos y dos tuertos,
dos sucios y dos curiosos:
dos damas y dos fregonas,
para que en parando el agua,
haya, sin ir á la fragua,
aquellas mismas personas.
Tú, Beltran, no has de pensar
que soy de las bobas yo:
Florencio no me engañó,
pero quísome engañar.
Y si es que en las ocasiones
te dan las damas, sin duda
que pues de damas se muda,
trocasteis jurisdicciones.
Ya Florencio en tu aficion
tiene tanta señoría
que como chancillería
se entra en tu jurisdiccion.
Dile que siendo galan
de las damas, que no es justo,
que fregonile su gusto,
siendo tu oficio, Beltran:
que Ynes no es lugar que cae
cinco leguas del mozon:
pues de tu jurisdiccion
hoy á la tuya la trae.
¡Esta noche ha concertado
tener su lado de Ynes.
Y por prenda, si lo es,
una sortija le ha dado.
Pues quien me ha de amar á mí,
no ha de tener pensamientos
de tan bajos fundamentos,
ni ha de humillarlos así.
Quien tanta gala fregona
y me llama su muger,
una estrella no ha de ver
cuanto y mas una fregona.
Jesus, que asco! que infame
gusto! que sucio deseo!
que vil amor! que trofeo
tan bajo! Belt- Quedo, no llame
vuesa merced tales nombres
al buen gusto de Beltran;
porque es cadena, en que estan
muchos muy discretos hombres.

Flor- Calla, Beltran: que si vuelves
por ellas, ha de pensar
que es mi gusto. Belt- ¿He de callar,
cuando á callar te resuelves,
tocandome en las dos niñas
de los ojos? Vive Dios
que hay fregonas mas de dos
sin las bordadas basquiñas,
sin el manto soplorcsco,
sin el guante y el chapin,
con el tranzado garbin,
y el delantal blanco y fresco;
que van vendiendo cuajada
mas que nieve y que tomillo:
porque aquel amor sencillo
es lo que al buen gusto agrada.
¡Me faltó el fin de persona
grave igualar en nieve y flores
á ver en paños menores
una cándida fregona?
¿Para que puede ser bueno
al marido ni al galan
brindalla con soliman,
que es en efecto veneno?
Ger- Beltran, yo digo que Ynes
y otras fregonas de aquí
serán pavos para ti:
pero mirales los pies:
que yo conocí un discreto,
que esa rueda deshacia,
luego que los pies las via,
que es espantoso defecto.
Cuando pinta a Dios un pintor
al demonio, ya despues
que le ha hecho el rostro, en los pies
pone el quien es, como autor.
¡Pues que piensas tu, que son
fregonas? diablos pintados.
Belt- Esas llevan mis cuidados,
y no damazas de don.
Ger- Al tinte huele, Beltran,
quien tiñe, al olio el pintor,
á la pesca el pescador,
el que curte al cordovan.
Las fregonas al fregado.
Belt- ¿Y no es pastilla mejor,
que el artificial olor,
el melindre y el cuidado?
Ahora bien, cuando de todas
digas mal, dejame á Ynes.
Ger- ¿Que en fin, Beltran, tuya es?
Belt- Y esta noche son las bodas.
Ger- ¿Como, si ella me ha contado
que mi hermano la requiebra?

Belt- Florencio, el cuento celebra:
que soy su hermano ha pensado.
Flor- Si tu hermano dijo, advierte
que piensa que lo es Beltran.
Ger- Mal en hombre tan galan
pensamientos de esa suerte
pudieran caber: yo digo,
que engañada me enojé;
y si en tu disgusto hablé,
humilde espero el castigo:
aunque mejor lo tomara
de esos brazos en el cuello.
Flor- Son de amor la firma y sello,
en que obligarse declara. (Abrazanse)
Sale Lis- ¡Ay de mi! Beltr- Lisena es:
delante ponerme quiero.
Ines ¿que en fin soy barbero?
¿que en fin soy barbero, Ines?
Lis- Dejame pasar, dessvia.
Belt- Un abrazo me has de dar.
Lis- Dejame, Beltran, mirar
celos por tu celogia. Dejame. Pues me conoces.
Belt- ¿Celogia yo? ¡y que tal!
de ebano de Portugal.
Lis- ¡Beltran. Belt- Ines. Lis- Daré voces.
Belt- ¿Que importa que te las des?
Lis- ¿Ya no importa? ¡triste caso!
Belt- Gerarda, guardame el paso.
que quiero abrazar á Ines.
Ger- Abrazala, que aquí estoy:
mas págame en otro tanto.
Lis- De lo que sufro me espanto.
Flor- ¿Eres mia? Ger- Tuya soy.
Lis- ¿Tuya soy? Belt. ¡Que tu eres mia!
Lis- No digo á ti. Belt- ¿Como no?
Tuya soy, digiste. ~~Belt~~ Lis- Yo
lo que escuché repetia.
Dejame pasar, Beltran.
Ger- Florencio, tu eres mis ojos.
Lis- ¿tu eres mis ojos? Belt. ¡Que enojos
tus ojos me quitarán!
¿Tu eres mis ojos, me dices?
Lis- No soy Ines. Belt- Loca es:
¿como que no eres Ines?
¿Pues asi te contradices?
Flor- Sola te quiero. Ger- Y lo creo,
porque lo mereces yo.
Lis- ¿Sola te quiero? Eso no;
cuando yo traidor te veo,
¿sola te quiero? Belt- Mi Ines,

que en fin, solo me has querido?
Lis- Beltran, que pierdo el sentido:
Lisena soy, ¿no lo ves?
Flor. Sin ti no vivo. Lis- ¿Esto sufre
el cielo? ¡o peor eterno!
¡o celos, color de infierno,
llama azul de piedra azufre!
¿Sin ti no vivo? Belt- ¿Es posible,
que sin mi no vives ya?
Lis- De los requiebros de allá
soy, Beltran, eco invisible.
Respondo al postrer acento
á la voz de aquel Narciso,
que en aquella fuente quiso
volverme espíritu en viento.
Belt- ¿Que fuentes? ¿Como, no ves
que no hay fuentes en Toledo?
Ger- Vamos, mi bien. Lis- Buena quedo.
Belt- Sosiegate un poco, Ines. (Vanse Flor. y Ger.)
Lis- Al fin, infame alcahueta,
capa y manto de los dos,
se me escaparon por vos.
Belt. ¿Y es tan malo ser á Huete?
No hay cosa de mas primor,
que ser alcahueta á capa,
mayormente cuando tapa
gustos y celos de amor.
¿Los arboles no son buenos?
Lis- Buenos son. Belt- ¿Pues quien encubre
mas que un bosque, hasta que octubre
seca sus troncos amenos?
¿El cielo es bueno? Lis- ¿Pues no?
Belt- Pues cuando el sol se leva,
¿quien encubre cuanto está
debajo dél? luego yo
soy aquí su semejante.
La noche, que es capa y manto,
llama á su silencio santo:
las manos encubre el guante:
al cuerpo encubre el vestido:
el zapato encubre el pie:
el dosel al rey, que fué
magestad de su apellido.
La bolsa cubre el dinero,
al retrato la cortina,
á los diamantes la mina,
la cubierta al marinero:
el soliman los defectos
de las caras de las damas:
si esto es asi, ¿porque infamas
á quien encubre secretos?
Lis- ¿Como, Beltran, cuatro dias

de ausencia à Florencio han puesto
de tal suerte y descompuesto
las obligaciones mias?
¡Como, Beltran? ¿no era ayer
la que en Granada le vi
llorar mas tierno por mi
que la mas tierna muger?
¡Como, Beltran? ¿un hidalgo
miente, llora, siente, infama
una muger, que lo llama
su bien? Belt- De juicio salgo
en ver lo que beltraneas.
Lisena, si he de dejar
de llamarte Ines, y hablar
en las cosas que deseas,
oye y mira que le has dado
para mudanza ocasion:
que mudanzas siempre son
como el son que se ha tocado.
¡Cuerpo de tal! la muger,
que quiere, no de lugar
à que otro la pueda hablar:
¿y que digo hablar? ni aun ver.
Sirvete Estacio, y tu gustas
del servicio y del favor:
y tras ser competitor,
cosas en buen trato injustas,
preciase de bravo, y viene
à echarnos ya de tu calle;
y quieres que el otro calle
las ocasiones que tiene.
Viene huyendo de Granada
por ti y à sus padres deja:
y tu con graciosa queja
dices que has sido olvidada.
¿Que respondes? Lis- Que aunque hubiera
dado à Florencio ocasion,
porque en fin sus celos son
autores de esa quimera:
el venir como he venido,
infamando mi linage,
y el servir en este trage
la culpa hubiera vencido.
¡Ah Beltran! di tu que viste
à la amiga de Gerarda,
moza de Madrid, gallarda,
y à Florencio persuadiste
porque hallaste gusto aqui:
y no digas, que yo he sido
causa de su injusto olvido.
Belt- No me conoces tu à mi.
Vive Dios, que si el pincel
de naturaleza agora
pintara en una señora
cuanto al cielo puso en él:
si le dieran los colores
el sol, las piedras preciosas,
los cristales y las rosas,
y el divino olor las flores:
si el entendimiento aquellos
espíritus celestiales;
si los labios los corales,
y veinte perlas por ellos:
no me pudiera obligar
à un escrúpulo, à una drama
de amor: ¿yo, Lisena, dama?
¿yo querer tierno y amar?
¿yo escribir borracherías?
¿yo andar con cintas y enredos?
¿yo con celos, yo con miedos?
amadas fregonas mias,
volved por vuestro derecho.
Vive Dios, si me afrentaras
con cuantos nombres hallaras,
si me pasaras el pecho;
si me hicieras una afrenta
pública, si me escribieras
libelos, no me ofendieras
mas, ni quien mi agravio intenta,
que con decirme, que quiero
muger de manto: es verdad,
que me muestra voluntad
y respondo lisongero.
Pero ¿yo interes, ni amor?
Quedáte con Dios, Lisena:
que me has dado mucha pena. (Vase)
Lis- Oye, espera: ¡ay tal rigor!
Desdichada suerte mia!
todo me deja: ¿que haré?
pues ya no hay cosa, que esté
en el lugar que solia.
¡Ah traidor! ¿que disimulas?
yo conozco bien tus tretas.
Salen el Alferez, y Fineo de camino.
Fin- Haz que guarden las maletas,
y den recado à esas mulas.
Alf- Como os vi pasar, Fineo,
apenas os conocia.
Fin- Habiéisme hecho cortesía
y pagado mi deseo
~~en llamarme~~. Alf- Bueno estais:
no para dia por vos.
Fin- Pues no es gusto; que por Dios,
que hay mas mal del que pensais.
Alf- ¿Hay gusto, como encontrarse
dos amigos caminando?
Fin- ¿Y donde vais? Alf- Voy gastando
tiempo, que no ha de cobrarse.
voy à hacer gente. Fin- ¿Con quien?
Alf- El capitan Arbedo
me lleva consigo. Fin- Puedo

dares de eso el parabien:
que es grande amigo y un hombre
de valor. Alf- ¿Vos donde vais?
Fin- Hay mil cosas que sepais.
Alf- Ya no hay cosa que me asombre.
Fin- ¿No nos darán aposento?
Lis- Aqui esta de ellos la llave.
Fin- Brava fregatriz. Alf- [illegible]
Fin- ¿Dejase asir? Alf- Es un viento.
Al capitan ha vencido:
no quiere salir de aqui:
hase fiado de mi
y estoy por ella perdido.
Veremos aqui los toros,
que ha de ser fiesta famosa.
Fin- Bella labradora. Alf- Hermosa
y limpia como mil oros.
Fin- Si la quiere el capitan
y el alferez yo querria
servir en su compañia.
Alf- No sé por Dios si os querrán,
que es hosca como un novillo.
Fin- ¡Ah mi reina, de que está
triste? Lis- En eso ¿que le va?
Fin- Quiere el alferez Carrillo
tan tierno á vuesa merced,
que como amigo querria
merecer su cortesia,
y que me hiciese merced.
Lis- Este aposento es famoso,
¿sois solo? Fin- Solo he de estar.
Lis- Yo le voy á aderezar.
Fin- ¡Que gallardo talle! Alf- airoso.
Y antes, ninfa, que os entreis
me decid de que estais triste.
Lis- De que hay hombres. Fin- Si consiste
en alguno que quereis
que no os paga como es justo,
escoged: que otros habrá.
Lis- Ninguno gusto me da. (Vase)
Fin- Teneis estragado el gusto.
Alf- Es buena. Fin- Como mil perlas.
Alf- Ya estamos solos: decid
lo que os saca de Madrid.
¿Son fiestas? Fin- No vengo á verlas.
Alf- Pues ¿á qué? Fin- Sigo una dama.
Alf- ¿Haos engañado? Fin- Una vez:
¿que venia á Aranjuez
echó entre sus deudos fama:
salí, seguila y busqué

sus heredades. Alf- ¿Y estaba en ellas?
Fin- No. Alf- Mil cosas cuentan de ellas.
Fin- Las que yo he visto os diré.
Grandes maravillas tiene
el católico Filipo
aumentadas en España
de su abuelo y padre invicto.
Y si maravillas fueran
personas como edificios,
diera el primero lugar
á sus soberanos hijos.
El templo del Escurial
maravilla octava ha sido
desde nuestro polo al Austro,
y del ocaso á Calisto.
Tienen Toledo y Segovia
dos alcazares altivos:
Madrid su rico palacio
de pinturas y cuadros rico.
Pero dejando estas cosas,
dadme por un rato oido,
y vereis á Aranjuez,
puesto que es mapa su sitio.
A Vaciamadrid llegué:
Dios me libre de haber ido
á Vaciamadrid de noche;
que no le tengo por limpio.
Allí vi el rico palacio
con linda vista de rios:
perdone la casa antigua,
ruina del tiempo antiguo:
que mejor saben las damas
su mala traza y abrigo.
Pasé á Arganda, y vi la quinta
del embajador: prosigo,
y en S. Martin de la vega
duermo. Alf- Atengome al del vino.
Fin- A la barca de Vayona
madrugo, y atento miro
los diques en medio el agua
contra su curso esquivo.
Llego en fin á Aranjuez,
paso el palenque, y admiro
en la huerta Totipela
tantos arboles distintos,
cermeños, melocotones,
alberchigos y membrillos,
avellanos y nogales,
peros, duraznos y guindos.
Veo la puente del Tajo:
Tajo, que el nombre latino,
á pesar del fiero moro,
conservó por tantos siglos:
por cuya causa en su iglesia
Toledo en algibes frios
le deja entrar, como á hidalgo
de cuatro costados limpio.

por la calle de Toledo,
que así se llama, partimos
á aquel estanque ó mar tonta.
Alf- ¿Mar tonta? Fin- Es su nombre mismo.
Muchos tenidos por sabios
vi en sus ondas sumergidos,
y convertidos en cisnes
los confiados por lindos:
los que pasean, los que fían,
los graves y los remisos,
los que casan pobremente,
los avarientos y ricos;
los mordaces, los que enfadan,
los cortos y los prolijos.
Alf- Cisnes son de la mar tonta
mil pretendientes altivos.
Fin- Notable es aquel palacio,
edificio peregrino,
galerías, salas, cuadras,
marmoles y jaspes lisos,
la capilla y corredores,
y aquel retrato divino
del Ticiano, el relox de
tan notable artificio,
las huertas de las francesas,
donde de muerta vestidos
mil músicos vi tañendo,
imagen de los oficios,
que no tienen los que tañen
alma, gusto ni sentidos.
Vi mil galeras de yedra,
toros, perros corcovaditos,
pájaros y cazadores,
culebras y basiliscos:
la huerta de las moreras,
donde con soberbios picos
vi coronados pavones,
llenos de plumages ricos.
A la no acabada puente
fui del Tajo cristalino,
y á la emboscada del agua,
caracol y laberinto.
A la casa de las vacas
fui con igual regocijo,
y por doce verdes calles
á la plaza vuelta dimos:
á cuya ocasion pasaron
seis camellos asirios,
que en España, aunque son de Asia,
estan sirviendo á Filipo:
que es rey de Jerusalen,
y es fuerza que cuarto ó quinto
librará la ciudad santa,
y el gran sepulcro de Cristo.
Vide al fin mas de estas cosas
las bodas de los dos ríos:
porque allí son para en uno
sin firma del Arzobispo.
No os encarezco las fuentes,
ya en marmoles, ya en castillos,
los tiros de agua, las burlas,
ninfas, sátiros y niños:
y aquellas calles de flores,
donde iba á hacer egercicio
la serenísima infanta
primavera de este sitio:
que adonde puso los pies,
puesto que fuese el Estío,
nacieron rosas de nacar,
como de Venus se dijo.
Allí está el blanco jazmin,
y el oloroso junquillo,
con la pálida retama,
el adonis y el narciso:
allí el pinto azul y rojo,
la salvia, el cardeno lirio,
el alelí como jaspe,
los claveles y el estito;
y el agua, que encarcera piedras,
y ciertos pájaros indios
con sus borlas coloradas
sobre unas gorras de rizo:
se llaman zaidas, sin ser
descendientes de moriscos:
¿pero que me meto en cosas,
ó sus diferencias pinto?
ni en proseguir el retrato
del segundo paraiso?
Baste dar fin á esta cifra
con decir que fué edificio
de aquel soberano padre
del nieto de Carlos quinto.
Alf- Puesto me habeis mas deseo:
seis dias no pasarán
sin verle. Fin- Yo presto, que están
en él los bronces, que veo,
y los marmoles, que os digo.
No estaba mi dama en él:
dejé, alferez, el vergel,
y el camino á Illescas sigo,
donde tampoco la hallo.
Supe esta fiesta de acá,
y vengo á ver si aquí está
con lo que yo siento y callo:
que os prometo que estoy loco.
Alf- Ahora bien, dejad la pena:
que hay ocasion harto buena
para divertiros un poco.
En ese aposento entrad,
quitaos espuelas y botas:

que desembarcan mil flotas
de damas en la ciudad
a ver las famosas fiestas,
que hay rejones y lanzadas:
y las penas ocupadas
siempre son menos molestas.
Naturaleza por varia
mas hermosa suele ser:
tambien dicen que ha de haber
una justa literaria:
y pues picais de poeta,
al premio escribir podeis.
Fin. ¿Que sugetos? Alf- Mas de seis.
Fin- ¿Hay glosa? Alf- Y un pie, que aprieta
De Dios es, ~~y luego acude~~ ventura estraña:
que el mar de Austria se remita:
pues el nacar Margarita
pare una perla en España.
Fin- El primero y el tercero
tienen mas dificultad.
(Vase) Entro à descalzarme. Alf- Entrad,
que hablando à Ynes os espero.
¡A mi Ynes! no quiere ser
verdaderamente cosa mia?
Sale Lis- Para mi melancolia
venis. Dejadme barrer.
Alf- Ynes, que como el aurora
pudieras barrer estrellas,
pues en esas manos bellas
tal luz el cielo atesora;
vente conmigo à la guerra:
toma las armas, Ynes,
y vay. Lis- Luego; despues
cuando la noche se cierra
me podeis venir à hablar,
que ya sabeis mi aposento:
que de dia no consiento,
ni doy à nadie lugar.
Porque el huesped no querria
que supiere esta flaqueza.
Alf- Hoy à tu mucha belleza
iguala tu cortesia.
Fiado de tu palabra
voy à rogar à los cielos
cierren al dia los velos
y que nunca el sol los abra. (Vase)
Lis- Nunca Dios te de salud
ni à ese necio capitan.
buenos mis negocios van;
ardo, celosa, inquietud:
matadme, el pecho rompad:
salga el llanto por los ojos:
destilense mis enojos:
arded, corazon, arded.
Arded, triste corazon,
para que siendo alquitara,
vierta el agua por la cara
veneno de su pasion.
Arded, sin cesar de arder:
y aunque es mi muerte abrasarme,
valedme vos con matarme,
pues yo no os puedo valer.
Salen Gerarda y Lucrecia.
Ger- ¡O Ynes! gran mal. Lis- ¡Ay de mi!
¿que os puede haber sucedido?
Ger- Un forastero ha venido
para mi desdicha aqui:
si me ve, soy muerta, Ynes.
Lis- ¿Porqué, siendo vuestro hermano
Florencio? Ger- Ya escucho en vano
mi desdicha: no lo es.
Lis- ¿Y esto por dicha el que viene?
que estais muy emparentada.
Ger- Soy, Ynes, muy desdichada:
diferente deudo tiene.
Esta noche has de esconderme:
que este sin duda se irá
por la mañana. Lis- ¿Si ya
quiere el amor socorrerme?
Yo tengo en el corredor
desocupada una cuadra,
que para secreto os cuadra:
en ella estareis mejor.
Por de fuera os cerraré,
y en dando el tiempo lugar,
os llevaré de cenar.
Ger- ¿Dirasto, Ynes? Lis- No podré,
que me va en callar la vida.
Luc- La nuestra queda en tu mano.
Lis- Entrad quedo: ¡o soberano
cielo! esperanza cumplida.
Vanse Ger. y Luc: salen Luc.do y Riselo.
Ris- Yo le hablé de vuestra parte,
y dijo que la hablaria.
Aqui está Ynes. Lucin- Ynes mia.
Lis- Por Dios, que andaba à buscarte.
Lucin. ¿Con que has hablado à Gerarda?
Lis — A las dos Lucindo, hablé
por los dos. Ris- Discrecion fue.
Lucin- ¿Y que responden? Lis- Aguarda:
que aquesta noche os quedeis
à dormir en el meson,
y os haran conversacion
desde las doce à las seis.
Lucin- ¿A dormir? ¿pues de que modo?

Lis- Dandoos aposento yo:
que Gerarda lo trato
de aquesta manera todo.
Ris- Pues no habemos de dormir,
sino en su aposento entrar,
donde quiera habrá lugár.
Lis- Pues los dos os podeis ir,
y al capitan rogareis,
que os convide á cenar. Ris- Vamos.
Lucin- Gallarda noche esperamos.
Lis- Mañana me lo direis. (Vanse R. y L.)
Sale Fin- Cosas estrañas suceden:
algunas parecen sueños
tales, que los mismos dueños
menos entenderlos pueden.
Vine siguiendo á Gerarda
con muy celosa pasion:
y vide en este meson
una villana gallarda,
que me ha puesto mas antojos,
que á un caballo desbocado:
con que no poco he templado
la furia de aquellos ojos.
Esta noche por lo menos
quiero ver! - pero aquí está.
Lis- Este es quien buscando va
aquellos ojos serenos.
¡No agrada á vuesamerced
el aposento? Fin- Por Dios,
que harto mas me agradais vos.
Lis- Haceisme en eso merced.
Fin- Sola esta noche he de estar
en Toledo. Lis- Assi lo creo.
Fin- Quieroos contar un deseo.
Lis- Voy á guisar de cenar.
Fin. ¿Esta noche no tendreis
lugar para que os lo cuente?
Lis- ¡Tenisᵗ. y aunque fuesen veinte.
Fin- Pues, Ines, ¿donde estareis?
Lis- En pasando la cocina
á mano izquierda es mi estancia.
Fin- Es la señal de importancia.
Lis- A lo seguro camina.
Mas yo fio mas de vos:
vos lo que en el mundo pasa:
pero no entiendan en casa,
señor, que hablamos los dos.
Yo: que á las doce sin duda
entraré en vuestro aposento.
Este humano pensamiento
¡que de pensamientos muda!
Fin- ¿Posible es que en un meson
haya tan bella muger?
Mas nuestro comun placer
rebaja
~~aumenta~~ la estimacion.
Las cosas bajas hermosas
tienen vil precio y estima:
hasta declarar la enigma
solo se estiman las cosas. (Vase)
Lis- Mil cosas he prometido
y para esta noche todas.
¿Quien será de aquestas bodas
el celebrado marido?
El capitan ya me aguarda,
y el Alferez ya me espera:
y aquí dice que le quiera
este galan de Gerarda.
A Lucindo y a Riselo
he prometido á los dos:
noche, remediadlo vos:
tenad, noche, el negro velo:
que, puesto que hasta mañana
solo tengo de lugar,
á fe que se han de acordar
de la noche toledana.

ACTO III.

Salen Beltran, Florencio y Julio.

Flor- ¿Qué dices, Julio? Jul- Que os conviene digo
salir de esta ciudad: porque en la plaza
vi un receptor de la chancilleria
preguntar por Florencio de Granada.
Belt. Sin duda que aquel hombre está en peligro,
ó que ya no le tiene y será muerto.
¿Requisitoria viene tras nosotros?
Flor- Mayor será para los dos, si agora
de la ciudad salimos. Belt- ¿Porqué causa,
siendo cual ves, las nueve de la noche,
y haciendola tan lobrega y escura?
Flor- Porque podrá toparnos la justicia,
que ya estará avisada; y el ser tarde
es lo mas peligroso. Belt- Llama al huesped.
Flor- Al fin del dia, al comenzar la noche
es el tiempo de todos mas seguro:
que como entonces se recogen todos,
es mas la confusion, el trato y gente.
Sale el Hues- Jul- El huesped está aquí. Flor- Salte allá fuera.
(Vase) Huesped, con hombres, que del mundo saben,
que han sido tan de bien y tan de hecho,
bien puede un hombre honrado declararse.
Hues- ¿En que os puedo servir? Flor- Estadme atento.
Yo di en Granada á un hombre cierta herida,
de que á peligro estuvo de ser muerto.
Requisitoria dicen que ha venido:
para salir de la ciudad es tarde:
¿Hay en casa aposento, donde pueda
esconderme esta noche? Hues- Este de enfrente
tiene á la Concepcion unas ventanas,
ó al Carmen si quereis: que sin peligro
dareis en un tejado de otra casa,

y de ellos en un corral, y de este al campo,
por donde entrar podeis al monasterio.
Flor- Pues alto: en vuestro amparo me confio.
Belt- Huesped, ¿es este salto peligroso?
Hues- Es muy facil por Dios. Bel- Por eso digo:
que no soy muy ligero: y pues el cielo
no me dió cara de ángel, no querria
hurtalle el oficio. Flor- Abridle, huesped.
Hues- Oyes, Ines? Sale Lis- ¡A Dios! en comenzando
á dar en mi, no sabes otro nombre.
¡Valame Dios! ¿no llamaras á otra?
¿parecete que estoy poco cansada
de guisar á mis huespedes la cena?
Hues- Abre aquel aposento. Lis- ¿Cual? H- ¡Que espacio!
muestra esas llaves. Lis- No está aqui la suya.
Hues- ¿Como que no? Lis- Perdiose. H- Vamos presto.
Lis- ¿Para que quieres este? ¿allí no hay otros?
Hues- Este ha de ser: rapaza, no repliques.
Entrad, que camas hay: y si sintieredes,
que llama la justicia, á la ventana,
y dad con vuestros cuerpos en el Carmen.
Flor- Fiad, huesped, de mi, que lo agradezco
Belt- Esto del salto llevo entre los ojos.
Hues- Yo iré entretanto á ver si alguno atisba. (Vas)
Bel- ¡Que tengo de saltar! Flor- Entra si quieres.
Belt- ¡Por Dios, Florencio, que si está muy alto,
que te he de ver primero dar el salto. (Vanse)
Lis- ¿A quien habrá sucedido
desventura semejante?
Pues cuando estaba segura
de que me ofendiese nadie,
y esta noche, en que mis celos
temí que fuesen verdades,
encerrada mi enemiga
sin ser posible enojarme;
dentro del mismo aposento
los mete el huesped infame:
aunque no, que está inocente,
y que están dentro no sabe.
¡Yo misma fuí la ocasion
para que allí dentro entrasen,
por estar yo mas segura
trayendo siempre las llaves.
Sin duda que fué temor
de la justicia, y por dalles
aposento, que en fin tiene
por donde á sagrado escapen,
los ha juntado á los cuatro
de mi desdicha ignorante:
juntos están, ya están juntos,
lugar tendrán de gozarse.
Celos, de amor matadme:
pues di las llaves y ocasion tan grande
que Florencio y Gerarda se gozasen.
¡Valame Dios! ¿como vivo,
imaginando mis males,
cuanto y mas viendo presentes
desventuras tan notables?
¿Florencio y otra muger,
y aquesto á mis ojos pase?
¿que esten en un aposento?
¿que se gocen? ¿que se abracen?
¿que lo sepa? ¿que lo vea?
¿que lo consienta? ¿que calle,
que no de voces al cielo,
que no diga disparates?
¿que no llegue como loca,
y aunque fueran de diamante
no rompa estas puertas viles?
¿que no entre y no los mate?
Celos, de amor matadme:
pues di las llaves y ocasion tan grande,
que Florencio y Gerarda se gozasen.
Traidor Florencio: yo soy
Lisena: si por dejarme
te disculpas con mis celos,
¿porqué de engaños te vales?
Siempre te quise, cruel:
no me enseñes a olvidarte:
tu fuiste mi amor primero:
no ha querido despues ni antes.
¡Ay Cielos! temblando estoy:
¿si habran venido á allegarse?
¿si se habran ya conocido?
¿si ella querrá que la abrace?
¿si callarán escondidos?
porque Gerarda no sabe
quien entra, y lo que es Gerarda,
está Florencio ignorante.
¡Ah terrible confusion!
¿mas quien duda que se hallen?
que alguno ha de hacer ruido,
y el otro ha de preguntalle?
Ya por la respiracion
dirá con recelos tales
Florencio; ¿quien está ahí?
con alterado semblante.
Gerarda oyendo su voz,
¡como es posible que aguarde!
que anticipan á la lengua
los brazos de los amantes.
¿Pues como, desdichas mias,
quereis que sufra, y que pase
porque se gocen los dos?
Mas yo haré que no se alaben
Agora os haré pedazos,
puertas, que mal fuego abrase:
porque sea con mi muerte

fanson de este templo infame.
Caed, caed, matadme:
pues si las llaves y ocasion tan grande
que Florencio y Gerarda se gozasen?
Sale el Cap.; señora Ines. Lis.- Esto solo
á mi desdicha faltaba
Cap.- Apenas la noche entraba
por donde se ausenta Apolo
cuando esperé que vinieras:
has tardado y son las diez.
Lis.- No se acaban de una vez
desdichas que son tan fieras.
¿Que le diré? pero ¡ay cielos! --
¿si será bien? si será:
este antídoto dará
al veneno de mis celos.
Capitan, este aposento
quisiera desocupar;
que no hay en otro lugar;
y solo un remedio siento.
Cap.- Vive Dios, si fuera el muro
de Amberes ó de Martique..
Lis.- Quedo: la industria se aplique,
que es ir á lo mas seguro.
Venid conmigo y direis,
que la justicia está aquí.
Cap.- ¿Disfrazareme, ó ansi?
Lis.- Mejor es que os disfraceis.
Cap.- Vamos, pues, que si gustares
á coces por tu contento
derribaré el aposento.
Lis.- Creolo: mas ¿no reparas
que te dolerán los pies?
Cap.- Por Dios que tienes razon.
Lis.- ¡Que soldado fanfarron!
Cap.- ¡Que fresca y que limpia Ines!
Vanse: salen Florencio y Gerarda.
Flor.- Apenas puedo creer
que eres tu, bella señora,
aunque el alma, que te adora,
me ha dado luz para ver.
Ger.- ¡Ay Florencio! ¿de que suerte
en este aposento entraste?
Sin duda á Ines sobornaste:
¡O cuanto me alegra el verte!
¿Eres tu? apenas lo creo.
Sale Belt.- Ce, Florencio; donde estas?
Flor.- Quedo: ¡que voces que das!
Belt.- Ni te hallo ni te veo,
Ger.- Por aquí, ven por aquí.

Belt.- No sabes lo que ha pasado?
en un rincon he topado
otra sombra. Ger.- ¿Como así?
Belt.- Ella hacia mi se venia
tentando por la pared:
yo, Gerarda, con la red
de la cama me encubria.
Púsome en la [illegible],
digo, en la [illegible], la mano:
no se si parreco [illegible]
mas dijome si lo era.
Descubríle hacia la boca
un dedo: apreté y está
llorando allí. Ger.- Cuanto va
que es Lucrecia? ¿estaba loca?
Sale Luc.- Maldito seas, Beltran:
¡que pesadas burlas tienes!
Belt.- Quedo, y mira como vienes.
Luc.- ¿Adonde estan? Belt.- Aquí estan.
Luc.- ¡Que escuridad de aposento!
Ger.- Mi bien, ¿como entraste en él?
Flor.- Segui una suerte cruel
con no esperado contento.
En el reves del azar
está el encuentro pintado:
sale el sol tras el nublado:
la tormenta allana el mar.
Huyendo de un receptor
de Granada, le pedí
al huesped... Belt.- ¿No es eso aquí,
Florencio, [illegible] ble error?
Necios son galan y dama,
cuando á solas se preguntan:
¿no ves tu como se juntan
callando Tajo y Jarama?
Flor.- Ni preguntes como entramos,
ni yo como estas acá:
sino pues que el tiempo ya
nos junta, [illegible] le perdamos.
¡Venturosa suerte mia
y mi venida á Toledo!
¡O noche! llamarte puedo,
pues gozo el sol, claro dia.
¡Noches bella toledana
Las noches áticas digo: ✕
muchas veces os bendigo,
pues sois la hermosa Diana
que aquesta noche me alumbra!
Belt.- Deja las esclamaciones;
nunca á lo oscuro razones
el que es discreto acostumbra.
Luc.- Tu por no decirme á mi,
Beltran, cosas que no sientes,
juzgas por impertinentes
amantes, que hablan ansi.
Belt.- Lucrecia, si yo supiera
que lo que dicen amantes

eran cosas importantes,
muchas tambien te digeron.
Pero son todas mentiras:
si sol te llamo, ya ves
que miento: pues el sol es
macho, y tu muger te miras.
Pues luna es hacerte agravio,
que es gran falta el ser mudable
y húmeda: pues cuando hable
del Fenix muy a lo sabio,
q. dar te tanta nariz:
Pues decir que eres diamante,
es hacerme pujabante
de esos tus pies de perdiz.
Pues decir, que eres coral,
es hacerte algun rosario:
pues nieve, es grande contrario
del gusto y frialdad mortal.
Pues plata, no la hay agora:
pues oro a peligro estas
de cercenarte: no hay mas
de que te adoro, señora.
Dent. Cap- Abran aqui. Flor- Golpes dan.
Bel- La hora llegó menguada:
¿es vara, ó pomo de espada?
Flor- Llega á la puerta, Beltran.
D. Cap- Abran aqui á la justicia.
Bel- A la justicia por Dios.
Luc- Perdidas somos las dos.
Ger- ¿Si fué del huesped malicia?
Flor- Saltemos. Bel- ¿Yo como puedo?
¡Ah noche, que eres mi dia!
Venturosa suerte mia
y mi venida á Toledo!
Flor- ¿Agora burlas, Beltran?
¡pesar de quien me parió!
Saltemos. Belt- ¿Pues puedo yo?
Flor- Los tejados cerca estan.
Belt- ¿Soy yo gato, que he de andar
por los tejados, Florencio?
Flor- Salta, Beltran, con silencio.
Belt- ¿Con silencio he de saltar?
Vive Dios, que se ha de hundir
conmigo medio tejado.
Flor- Acaba, no seas pesado:
salta, que quieren abrir.
Bel- Pues si yo fuera ligero,
ya no hubiera yo bolado
por maromas, y ganado
gran cantidad de dinero?

Flor- Salta. Bel- ¿Soy perro que salto
por el rey de Francia? Flor- Si.
Bel- Pues voy delante de ti:
vive Dios, que está muy alto.
Haz cuenta que el perro salta
por la mala tablanera.
Flor- Gran gente suena allá fuera.
Bel- Su corral no está tan alto.
Creo que es menor el daño
de irme á la carcel á pie.
Flor- Salta, acaba. Bel- Saltaré:
vive Dios, que estás estraño.
Noche bella Toledana,
pierdan su fama contigo
las noches áticas. Flor- ¿Digo
que nos prendan? Bel- Cosa es llana:
que soy pesado por Dios
para danzar saltarelo.
Flor- Pues yo ya salto. Bel- Yo apelo:
pero saltemos los dos,
que la vida es del enemigo:
¡hay quien la quiera tomar
de dos la una. Flor- ¡Que asco!
saltó Salto. Bel- Dios vaya contigo.
Ger- Abre y hallaranlas solas.
Bel- Saltaré. Luc- ¡Que buen gobierno!
Belt- ¡Que quiera un hombre al infierno
irse haciendo cabriolas! (salta)
Sale Lis- Sosegaos, que ya se han ido.
Ger- ¿Quien era? Lis- Alguaciles son,
que buscaban un ladron.
Ger- ¡Que pesadumbre he tenido!
Lis- ¿Saltó Florencio? Luc- Saltó.
Ger- Por esos tejados van.
Lis- ¿Sintiólo mucho Beltran?
Luc- En estremo lo sintió:
¿eso quien los trujo aquí?
Lis- Yo por haceros placer,
y de suerte supe hacer,
que eché al alguacil de aquí.
Ger- Buena suerte hemos tenido.
Luc- Enviales á llamar
para que vuelvan á entrar.
Lis- Luego en cesando el ruido
se volverán al meson:
tu en mi aposento estarás,
y á solas con él tendrás
sesgada conversacion:
y Lucrecia en el de enfrente
quiero que á solas esté.
Ger- ¿Donde mi Florencio fué?
Lis- ¿Sientes mucho el verle ausente?
Ger- ¡Ay Ines! has de manera
que le goce. Lis- Ven conmigo.
Ger- Como á mi estrella te sigo:

Traeme el sol que el alma espera.*

Vanse y salen Beltran y Florencio

Fl.—¿Haste hecho mal? Bel.—No tengo hueso sano.
Fl.—¿Adonde estamos? Bel.—¿Puedo yo sabello?
¿Hay mapa de tejados en el mundo?
¿Hay carta, que señale rumbo ó linea
de chimeneas ni de caballetes?
¿Hay Tolomeo ni otro algun cosmografo,
que trate de azoteas? Fl.—Esta casa
me parece meson. B.—Es lo sin duda:
porque lo son las de esta acera todas
desde la Concepcion al Carmen. Fl.—Creo,
que es palomar aquesto ó gallinero.
Bel.—Yo pienso, que en algun tejado de estos
hay alguna colmena. F.—Y no de abejas,
sino de algunos zanganos ó avispas,
que la cara, las piernas y las manos
me tienen hechas criba. B.—En las narices
me ha dado un abispon un picotazo,
que me ha hecho elefante, vive el cielo.
Flor.—¿Si estaremos mejor con las gallinas?
Bel.—Dalas al diablo: porque entrada apenas
cuando cerró conmigo el señor gallo,
creyendo que yo bastante quise algunas
y me ha sacado un ojo con el pico.
Flor.—¿Estoy muy sucio? Bel.—Estas como un estiercol.
Flor.—¿Que es aquello primero donde entramos?
Bel.—Una pocilga de donde he sacado
tal cantidad de pulgas, que estoy muerto.
Flor.—Escapar de aquel perro fué milagro.
Bel.—Yo á lo menos no fuí tan venturoso.
F.—¿Mordiote? B.—Traigo menos libra y media
de carne de esta izquierda pantorrilla.
Fl.—Mordenta perro es seda sobre seda.
B.—No quiero respetar el parentezco:
que aunque parezco perro, soy hidalgo.
F.—Cruel noche por Dios. B.—Si yo creyera
al buen humor que tengo, escarmentara
de enamorarme. F.—Amor ¿que culpa tiene?
Bel.—Amores en Toledo son muy buenos,
si son de dia, pero no de noche:
que hay cuestas espantosas y ladrillos,
hombres del diablo, abispas, perros, pulgas,
tejados, gallineros y alguaciles.
Dent.—Ladrones son, ladrones. B.—Esto es bueno.
Fl.—O pesia tal! la casa se alborota.
B.—Dame aquese arcabuz: suelta ese perro.
Bel.—Por mi lo dice; ya me sabe el nombre:

* Ines—Digo que hasta la mañana
podreis al seguro hablar.
A fe que se han de acordar
de la noche toledana.

conocido nos han. Fl.—Por aquí abajo
en la caballeriza nos entremos,
y en saliendo algun huesped nos iremos. (V.)

Sale Fin.—Noche, pues te llamaron los poetas
mazmorra escura del hermoso dia;
cubriendo con tiniebla negra y fria
el planeta dorado que respetas:
A tus aras ofrezco las bayetas
mas blancas, que el flamenco tiene en via
si de la bella Ynes, tu luz y mia,
dejas que goce en horas tan secretas.
El meson de Atalante y sus encantos
estan en este, donde me han traido,
para que en él sucedan otros tantos.
Has noche, como á Anquises y Cupido,
sabanas y frazadas de tus mantos,
y dormirán mis celos en tu olvido.
Sale Alf.—Noche, que das descanso á cuantos viven,
y al son de arroyos y de fuentes duermes;
tu, que madres solicitas adueermes
cuando sus ojos Argos apercibe:
Tu, cuyo manto azul el cielo escribe
de figuras é imagenes inermes,
con jamas de su humedad enfermes,
ni el abril de sus céfiros te prive:
Porque goce, primero que te huyas,
de Ynes, corona de tus luces bellas,
haz que me miren con piedad las tuyas:
Que en ti las suyas gozaré por ellas,
sino es que por envidia de las suyas
contrarias se me vuelven tus estrellas.
Fin.—Otro huesped embozado
ronda de Ynes el terrero:
irme con descuido quiero
para no le dar cuidado:
que él se quitará de aquí. (Vase)
Alf.—Otro huesped embozado,
que por ventura ha esperado
lo que Ynes me ofrece á mi:
pero en viendome se fué:
no hay de que tener recelos:
que en meson no ha de haber celos,
aunque el amor meson de.
Sale Cap.—Negra, desaseada, descompuesta
desafeitada noche, deslucida
de manto, y de cabellos esparcida,
envidiosa del sol con sombra opuesta:
Remisa en bienes y en traiciones presta,
adultera, ladrona y homicida,
disfrazada, cobarde y atrevida,
del ganado terror, del lobo fiesta:
Por tus mismas traiciones te conjuro,
miedos, engaños, laberintos, celos,
que me dejes gozar lo que procuro.
Así te canten buhos y mochuelos
é igualen con el sol hermoso y puro
tu negro curso los piadosos cielos.

Alf- Un huesped se ha levantado
y de Ynes el aposento
mira curioso y atento.
Cap- Por la mano me ha ganado.
¿Quien este huesped será?
¿Si por dicha aguarda á Ynes?
Alf- Si es el capitan? el es.
Cap- Aquí el Alferez está
Sale Fin- Por ver si aquel hombre es ido,
otra vez al puesto vengo.
Muy buena ventura tengo:
basta que dos han venido.
¿Cosa que vengan aquí
con el mismo pensamiento?
el uno me mira atento
y el otro se viene á mi.
Quiero por disimular
volverme á entrar otra vez (Vase)
Cap- Muchas piezas de agedrez
comienza Ynes á entablar.
Pienso que sus pensamientos
son sacar de la Talega
los huespedes, con que juega
de todos los aposentos.
¿Si está el alferez picado?
que tino es mi fantasía,
á toda la compañía
Ynes ha desafiado.
Sin duda que todos salen:
otros dos viniendo van,
que vendido el capitan,
pues los soldados valen.

Salen Lucindo y Riselo)

Lucin- Noche serena, dulce, hermosa y clara:
Ris- Noche escura, cruel, fiera, enojosa:
Lucin- Encubreme en tus alas amorosa:
Ris- Cubreme, noche, á sombra de tu cara.
Lucin- Mi pensamiento con tu manto ampara.
Ris- Harme Tarquino de Lucrecia hermosa
Lucin- Dame á Gerarda, noche venturosa.
Ris- Tu curso, noche, en mis venturas para.
Lucin- Noche, tu sola amores satisfaces.
Ris- Noche, tu eres de amor cifra sucinta.
Lucin- Tu la verguenza y el desden deshaces.
Ris- Danos el bien, que tu silencio pinta.
Lucin- Y en tus aras pondremos, si lo haces,
R- Carbon. L- Ebano. R- mirra L- pez. R- y tinta.
Lucin- Gente, Riselo, hay aquí:
Florencio y Beltran serán
Sale Fin- Bueno por Dios: cuatro están
y por dos solos me fuí.
Pues no me quiero bolver:
á esperalla me resuelvo:
que hallaré tantos, si vuelvo,
que no podamos caber.
Cinco somos; ¡cosa estraña!
notable es de Ynes el brio,
que sin duda es desafío
conforme al fuero de España.
Tres donde los pies estampo,
y aun cuatro quiso que fueren,
y que si cinco salieren,
no piensa huirles el campo.
Y para mayor hazaña
á todos campo aplazó,
y las armas les midió
conforme al fuero de España.
De todos estos llamados
¿quien ha de ser escogido?
Sale Ris- ¡Valame Dios! ¡que han salido
de amantes desatinados!
Humedo patio, ¿que es esto?
Estos robles producis?
Cap- Ce, Ynes- Alf- Ola, Ynes, ois.
Ris- ¡Que ciertos vienen al puesto!
No hay ave simple engañada
como el hombre á nuestro cebo.
A hablar ninguno me atrevo.
Fin- Ynes bella. Lucin. Ynes amada,
ce, digo, Ynes. Ris- Aora bien,
mala noche han de llevar:
que todos se han de mojar,
el amor sabe con quien.
Pero para recogellos
industria será forzosa:
¡ay tal descuido! ¡ay tal cosa!
fuego, fuego, fuego en ellos.
Sale Hues- ¿Porque das voces, Ynes?
Ris- A la cocina, señor.
Cap- Ofresco al diablo el amor:
vime y volveré despues. (Vase)
Lucin- Vos, y volveremos luego. (Vase)
Fin- Esta muger desatina. (Vase)
Hues- Oscura está la cocina.
Ris- Calle, señor: fuego, fuego.

Vanse y salen Beltran y Florencio.

Bel. Huye. Flor- De que si se ya?
Bel- Ventura habernos tenido.
Flor- Famosa la noche ha sido.
Bel- Si ha sido: ¿que hora será?
Flor- Por Dios que tienes razon:
que aun no es la noche pasada.
Bel- La una pienso que es dada.
Flor- La una y aun las tres son
Bel- No: que ya salido hubieran

las siete hermanas cabrillas,
y del cielo en las orillas
trepando al norte subieron.
tres horas dos pobres hombres
en una caballeriza,
haciendo mil pulgas riza
en sus cuerpos! Flor- No las nombres
pulgas: demonios las llama.
Bel- Pulga vi yo, que tenia
tenazas con que mordia.
Flor- linda noche. Bel- linda cama.
Flor- Enamorarse en Toledo
de las mozas del meson.
Bel- Noches toledanas son.
Flor- Sosiegate Bel- ¿como puedo?
Flor- ¿Porque? Bel- Con pulgas selladas?
cada una vale ocho dos.
Flor- Terrible noche por Dios:
trocara las cuchilladas
con el que en Granada está,
si estos ministros envia.
Bel- Si aquel huesped no salia,
hoy nos quedamos allá:
pues mas mal me vino á mi.
Flor- ¿Como? Bel- Al salir de la puerta
en la aldaba larga y tuerta
todo este muslo me asi:
y allá me dejo el un lado
del calzon, y traigo acá
de la puerta, que está allá,
el hierro que está estampado.
Flor- No vengo muy bueno yo,
porque una mula al salir,
sin que la fuere á pedir
de tal manera me dió,
que traigo rota una pierna;
y de aquella puerta baja
en el madero que ataja
el umbral de la linterna,
tal golpe, Beltran, me di,
que á no ser en el celebro,
nariz y frente me quiebro;
y vengo fuera de mi.
Valgate el diablo el amor:
nunca mas noche en Toledo.
Belt- Gente es esta. Flor- Tengo miedo,
que aun nos falta lo mejor.

Salen dos alguaciles, un escribano y ronda.

Bel- ¿que haremos? Flor- Ya es imposible
huir. 1- ¿Quien va? Flor- ¿no lo ven?
1- ¿Quien son? Flor- Dos hombres de bien.
1- A estas horas no es posible.
Bel- Luego ellos no lo seran?
1- A la justicia se tengan.
Flor- ¿Cosa que á prendernos vengan?
Bel- Pues no dudes, que vendran.
Flor- Mudate el nombre. Bel- Si haré,
y tu no digas el tuyo.
Esc- ¿Huir quereis? Bel- Yo no huyo:
cansome de estar en pie.
Esc- Traiganle una silla aqui:
¿que gente? Flor- Dos forasteros.
Esc- ¿Que egercicio? Flor- Caballeros.
Esc- ¿Caballeros? ¿como assi?
¿pues donde á tal hora van?
Bel- A la posada. 1- ¿Y de donde
vienen? 2- Turbados responden:
estos ladrones seran:
apartadlos- Esc- Decis bien:
Este aqui, y apartad este.
Bel- Plegue á Dios, que no nos cueste
mas de lo pasado, amen.
Mala noche por tejados,
desvanes y palomares,
caballerizas, telares,
pulgas, coces y candados,
por huir de la justicia,
y al cabo venir á dar,
con ella: ¡gentil azar!
Flor- Señores, menos codicia:
no hay que mirar. 1- Diga el nombre.
Flor- Don Fernando es mi apellido.
1- ¿Y el que con él ha venido
quien es? Flor- Cierto gentilhombre.
1- El nombre. Flor- Marzal se llama.
1- De donde son? Flor- De Jaen.
Esc- Eso está dicho muy bien:
Cante el pajaro en la rama.
Bel- ¿Que es lo que quieren de mi?
Esc- ¿Como os llamais? Bel- Yo Tomé:
Tomico mi nombre fué.
Tomé despues que creci.
Esc- ¿Que sois de este caballero?
Bel- Su lacayo solia ser;
y ya soy su bolsiller,
engerto en su despensero.
Esc- ¿Como se llama? Bel- Don Blas.
Esc- ¿De donde? Bel- De Talavera.
1- Asidlos. Bel- ¿Pues que os altera?
1- Esa relacion no mas,
picaños, ladrones, viles.
Esc- Estos son de la cuadrilla
de aquel hurto de Sevilla-
1- Si, pero poco sutiles.
Tomé, dice el bellacon,
y el otro dice Marzal-
Vayan á la carcel real-

Flor- Señores- 1- vaya el ladron.
2- que ha de ir mañana á galeras.
Brava prision hemos hecho.
Bel- que nos arotan sospecho.
Flor- ¡Ay mas estrañas quimeras!
ya deseo la mañana
por ver en que ha de parar.
Bel- Por Dios, que me ha de acordar
de la noche Toledana.

Vanse: salen Lisena y Gerarda y Lucrecia.

Ger- Pues para que nos vistes de esta suerte.
Lis- Entra en este aposento con silencio,
que en él está Florencio; bien lo advierte.
Luc- ¿Luego del Carmen vino ya Florencio?
Lis- Florencio es muy ligero, Beltran fuerte,
y apenas de Sanson lo diferencio.
Bolvieron á subir por el tejado,
y en sus dos aposentos se han entrado.
Ger- ¿Y aqui está mi Florencio? Lis- Habla mas quedo
que andan desvanecidos mil galanes; +
finge que eres Ynes, entra sin miedo,
y no cruja el chapin los tafetanes:
que te espera el mancebo mas gallardo
que en Granada nació. Ger- ¡que me acobardo!
la palabra me dió de ser mi esposo. (V)
Lis- El te la cumplirá. Luc- Dime, Ynes bella,
adonde está Beltran: que aquel gracioso
donaire me ha vendido ó fué mi estrella.
Lis- En aquel aposento, deseoso
de merecer tu voluntad: que en ella
consiste de un amante el bien mas alto.
Luc- ¿Por dicha hizose mal? Lis- ¿De que? L- Del salto.
Lis- Entra, que bueno está, pues te desea:
mas por si te escuchare algun curioso,
finge que eres Ynes, porque no sea
deslustrado tu nombre generoso.
Luc- Como toda esta noche se parea
este patio por ti será forzoso.
Lis- De que os llamen Ynes tengo avisados
Lucrecia á vuestros dos enamorados.
Luc- ¿Que no dirán jamas el nombre nuestro?
Ger- Ni vosotras. Luc- Ya se lo que me importa.
(Vas) quedate á Dios - Lis- O sol, si el rayo vuestro
de mis enredos el discurso acorta,
la varia industria del ingenio diestro
será la tela, que la muerte corta:
mas yo espero, que el Alba matizada
me verá de sus flores coronada.
Yo triunfaré del enemigo mio
Ynes que su dama ha de dar al propio dueño:
y por si acaso alguno con denuedo
se ha subido á escuchar á los desvanes,

que en la verdad de mi firmeza fio,
que te desquite del injusto engaño.
¡O fuerza de muger! ¡ó industria! ¡o da(ño)!
que de una noche el termino pequeño
de suerte á sus desdichas acomoda
que excede al curso de la vida toda.
Yo sin perder aquel honor, que debo
á los mayores, de quien vengo honrada
con nueva industria, con engaño nue(vo)
tengo toda esta gente sosegada:
mas primero dará su lumbre Febo
que este su prevension desengañada
porque todos me esperan de mil mo(dos)
y están cerrados y engañados todos.
Golpes siento en la puerta: ¿que es aquesto?
¡Hay nuevo mal? ¡hay nueva desventu(ra)?
Dent. B- Abran aqui. L- ¿Quien llama? D. F- Ab(re)
Lis- La voz es de Florencio: ¡ó gran ventu(ra)!
yo voy á abrir. ¡Señor, tan descompu(esto)?

Salen Florencio y Beltran.

F- O noche, la mas aspera y escura,
que he tenido en mi vida. L- ¿De que?
Flor- Con mil peligros de prision y muer(te)
vengo mojado, perdido y quebrantado,
y Beltran casi en brazos me traia.
Dilo, Beltran. B- Despues de aquel tejado
y de otras circunstancias, que tenia
venimos á parar en esta calle,
llenos de polvo, y lo demas se calle.
Topamos la justicia: yo no puedo
decirte mas: Florencio lo prosiga.
respondimos turbados con el miedo
que miedo al hombre mas honrado obliga
y entre dos alguaciles de Toledo,
y otra gente, que agarra sin ser liga
nos llevan á la carcel por ladrones.
Lis- ¡Estraño mal, estrañas ocasiones!
Flor- Pero apenas las cuatro calles veo
cuando arrebató á un corchapin la
y lo mismo Beltran, que á deseo
cuanto aqui me ha pasado, se me an(toja)
Bel- ¡Que es menester en esto mas rodeo?
á cinvararos cada cual se arroja
hacia el alcazar: mas con gran venta(ja)
puesto que aquel nos sigue aquel ataja.
Damos los dos en una madre abierta,
y para la justicia por encima,
tan ciegos por un lado, que fué cierta
la libertad, que el hombre tanto estima.
Salimos y llegamos á la puerta
de este meson á deshacer la enima
¿que hay de las damas? L- Entra que
á ti Lucrecia aqui, y á ti Gerarda.
Flor- A Dios, que mas quita la causa dila
Gerarda es ya mi dueño. Lis- Entra mas ga

¿Sé por ella, aunque mi amor resiste,
a tu crueldad con el valor que puedo.
Bel- En fin, ¿por ella vais? Lis- Si voy, y triste!
Bel- ¿Si para aquí la noche de Toledo?
Lis- No para aquí: que con mayor engaño
comienza el vuestro y cesará mi daño.

Llaman: salen Alguaciles, Escribano y criados.

1- Digo que entraron aquí
y que esta puerta se abrió.
2- El ruido sentí yo.
Esc- Y yo los golpes sentí.
Llama: ha de arriba. 2- ha de casa.
Esc- No responden: linda cosa.
Huy- dent. Ynes. 1- El huesped reposa.
2- El no sabrá lo que pasa.
1- Decis verdad, que es honrado:
y como venga al meson
de gente honrada, el ladron
será en su mesón estimado:
solo conocen aquí
por el vestido al que viene.
2- El huesped disculpa tiene:
¿que se os escapase así?
Huy. dent- Ynes, Toribio; no hay orden.
Esc- Vistase, acabe. Huy. sal. Ya voy:
¡que dichoso en mozos soy!
todo es comer y desorden.
¿Quien es? 1- La justicia es.
Huy- Pues que quiere antes del dia?
2- ¿Que huespedes tiene? Huy- Habia
anoche de Madrid tres,
dos de Granada, un soldado
y pienso que un capitan.
Esc- Llame luego: ¿donde están?
Huy- Si se habran ido à sagrado (ap)
por donde los avisé?
Vistanse todos, señores:
¿hay algo? 2- Los dos mayores
ladrones-- Huy- Buen lance eché.
2- Que han venido à esta ciudad.
Esc- ¿No se acaban de vestir?
Huy- Ya todos quieren salir.
1 Abrid las puertas, entrad.
Sal. Cap- ¿Es muy gran delito acaso
esperar una muger,
que agora acabo de ver
pasar del umbral el paso?
2- Salga esta muger acá.
Sal. Alf- Yo soy el que vine aquí.
Cap- ¿Alferez, vos erais? Alf- Si.
Cap- Gracioso es engaño está.
Alf- Aquí me dijo que entrase
Ynes, que aquí la hallaria.
Cap- Y à mi tambien que vendria
y que callando esperase:
y puesto que entrar sentí,
callé hasta ver quien entraba.
2- ¿Es esta Ynes vuestra esclava?
Huy- No: que ayer la recibí.
2- ¿Quien son estos caballeros?
Huy- Alferez y Capitan.
Esc- ¿Y los demas no abriran?
Cap- De risa me caigo en veros:
¡Alferez, vos me buscais?
Alf- ¿Y vos me esperais à mi?
Sale Luc- ¿Que es lo que quieren aquí?
1- Ver quien sois y donde vais.
Luc- Esta dama es mi muger,
y asi yo con ella estoy.
Huy- ¿Su muger? Lucin- Su esposo soy
concertado desde ayer.
Salid, señora Gerarda.
Sale Luc- Lucrecia soy yo, Beltran.
Lucin- Yo Lucindo. Huy- Buenos van,
la burla ha sido gallarda.
Luc- Beltran me dijo que aquí
me esperaba: ¡ay tal maldad!
Lucin. Y à mi Gerarda. Esc- En verdad
que está bueno todo ansi.
1- Abranse estos aposentos:
¿que es esto, huesped? Huy- No sé:
vive Dios que me acorté
libre de estos pensamientos:
y que Ynes debe ser
algun demonio. 2- Abran presto.
Fin- ¿Con tanta furia, que es esto?
Hombre soy y ella muger.
Esc- ¿Otra muger? Huy- ¡Ay de mi!
Esc- Hagase santo desfuez.
Huy- ¿Que muger decis? Fin- Ynes,
que entró à verme y está aquí.
¿Es delito una fregona
con un hombre que camina?
Ayer la hablé en la cocina. (Sale Gerarda)
1- ¿Fregona con tal persona?
Ger- De Florencio soy muger,
yo con mi marido estoy.
Fin- ¡Gerarda! Ger- ¿Quien es? Fin- Yo soy:
¡como aquí te vengo à ver?
Ger- ¿Eres Fineo? Fin- Pues quien?
Ger- De verguenza no te miro.
Fin- De tu deslealtad me admiro.
Ger- Yo de la tuya tambien.
Fin- Ynes me ha engañado ansi.
Ger- Tambien à mi me engañó.
2- ¿Todo Ynes lo concertó?
Esc- Venga Ynes. 1- ¿Quien está aquí?

Salen Beltran y Riselo.

Bel- Por Dios donaire teneis:
¿de esa suerte me abrazais?
Ris- Si vos à abrazarme entrais,
¿que es lo que de mi quereis?
Bel- Yo por Lucrecia os tenia.
Ris- Y yo à Lucrecia esperaba-
¿Quien os dijo que aquí estaba?
Belt- ¿Quien os dijo que venia?
Ris- Ynes fué. Bel- Y à mi tambien.
Huy- ¡Ynes tambien! bueno es esto.
Cap- Buenos Ynes nos ha puesto.

Bel- Capitan, ¿á vos tambien?
1 - Salga aquesta Ines aquí:
que me muero ya por ver
tan espantosa muger.
Hug- Pues ayer la recibí:
que si hubiera cuatro dias,
á la gente que juntara
Zocodover no bastara.
Sale Flor- ¡Tantas veces y porfias
para cosa tan segura,
si es Gerarda mi muger?
Ger- Eso ¿como puede ser?
Flor- Como mi amor lo procura.
Ger- ¿No veis que Gerarda soy?
Flor- Luego otra muger ha sido
la que por vos he tenido?
Ger- En el mismo engaño estoy,
que yo soy ya de Finéo.
Flor- A mi me ha engañado Ines.
Ger- Y á mi tambien. Hug- Salga pues:
que pienso sino la veo,
que debe de ser la mia,
segun es su grande enredo.
Sale Lis- Yo soy, que vine á Toledo
siguiendo mi fantasía,
y no Ines, como pensais,
sino Lisena, muger
del valor, que podeis ver,
si á los dos lo preguntais.
Siguiendo vine á Florencio,
celosa de su mudanza:
en trage de labradora
le hallé en aquesta posada.
Serví, como veis, en ella,
donde sí que de esta dama,
pagándome ingratamente,
tenia cautiva el alma.
Valime como muger
de ingenio. 1- Cosa estraña!
Hugo, ¿hay mas gente? Hug- No:
sola esta gente hay en casa.
1- Es alguno de estos hombres?
2- Este parece en el habla:
mas dicen todos, que son
caballeros de Granada:
y pues que son caballeros,
escuchenme dos palabras
son estas damas iguales
á su valor? 1- Todos callan.
2- Si son iguales les digo.
Fin- A mi Gerarda me iguala.
Lucin- A mi Lucrecia. Flor- Y á mi
Lisena. 2- Pues eso basta.
Denme las manos aquí
con fe y palabra jurada,
ó á la carcel juntos vengan.
Fin- Yo doy la mano á Gerarda.
Lucin- Yo á Lucrecia. Flor- Yo á Lisena,
y cumpliré mi palabra.
Cap- Yo al Alferez. Belt- Yo á Rosela.

Alf- Eso no: guarda la cara.
Flor- Vuesas mercedes se vengan
hoy á cenar á esta casa,
llevarán cincuenta escudos
para principio de paga.
1- Mil años todos se gocen.
Bel- Bueno la vida nos tasan.
Flor- Aquí da, senado noble,
fin la noche Toledana.

ENTREMES de los Romanos.

Personas.

Pero Tanto.	Perico.	Bandurrio.
Mari Crespa.	Anton.	Sirnocho.
Teresa.	Bartolo.	Marica.

Sale Mari crespa, Teresa, Perico, Pero tanto.

Cres- Diga, señor Pero Tanto, ¿eso es verdad?
Tan- Mas me espanto, Mari crespa, que dudeis
mi verdad. Cres- No os enojeis,
que no lo digo por tanto.
Tan- Tanto por tanto ya os digo que vuestro yerno y
quiere partirse á la guerra, y dejar su esposa y
que lo comunicó conmigo. De leer el romancero
ha dado en ser caballero por imitar los romances
y entiendo que á pocos lances será loco verdadero.
Y aunque mas le persuadí, está tan fuera de sí,
que se ausenta de Teresa.
Per- Porque es mi hermana me pesa.
Tere- ¡Ay mal casada de mi!
¡Que Bartolo mi velado se me quiere hacer sold-
ado, ¿con quien me casó?
Cres- ¿Pues tengo la culpa yo?
Per- ¡Ay, que se vá mi cuñado!
Ter- ¡Ay mi querido Bartolo, que he de hacer sola?
Per- Y yo, ¿que haré yo solo sin ti?
Per- Veste aquí, viene á despedirse. Tod- Tolo.
Sal. Bart. y Bandurrio.

Bar- Ensillenme el potro rucio de mi padre Anton Llorente
denme el tapador de corcho y el gaban de paño verde:
el lanzon en cuyo hierro se han orinado los meses,
el casco de calabaza y el vizcaino machete.
Y para mi caperuza las plumas del tordo denme,
que por ser Agustin el tordo servirán de martinetes!
Pondráste el orillo azul que me dió para ponerme
Teresa la del Villar mi muger, que está presente.
Partate luego, Bandurrio, y haz que todo se aderece.
B- Listo voy, que los soldados hemos de ser diligentes. [Vase]
C- ¿Que es aquesto, hijo Bartolo, que es aquesto en que ya me
casado de cuatro dias dejar á mi hija quieres?
P- Señor cuñado, no vaya á reñir con los ingleses;
que tendrá mi hermana miedo de noche cuando se acueste
Tan- Ea, Bartolo no os vais: mirad que Teresa siente
que la dejeis sola y moza.
Ter- Mas que nunca acá se quede.
Bar- Teresa de mis entrañas, no te gastes ni jaquequees
que no faltarán zatazas para los pesares que muerden.
Aunque es largo mi negocio, la vuelta será muy breve
el dia de S. Ciruelo ó la semana sin viernes.
Acuerdate de mis ojos, que estan cuando estás ausente
encima de la nariz y debajo de la frente.

Sol. Band. Partamos, señor. Bart. Bandurrio,
¿qué me dices? Ban. Que te apresures:
que para 60 leguas nos faltan diez ó veinte.
Bar. Pues queda con Dios, Teresa:
señores, con Dios se queden.
A Dios, hermano Perico.
A Dios, Pero Tranto. Ter. Vete. (Vase y Ban.)
¡Ay, quién se muriera para no pasar
tantas sinrazones en guerras y en paz!
Tía Her. Todas las hermosas es cosa vulgar
que son desdichadas conforme al refrán.
Per. Si es verdad aqueso, mi hermana será
la más bella niña de nuestro lugar.
Mar. ¡Pobre de la triste! pues para su mal
hoy es viuda y sola, y ayer por casar.
Ter. ¿Quién, señora madre, muerta no se cae,
viendo que sus ojos á la guerra van?
Tan. La pobre Teresa, hasta de llorar,
á su madre dice que escuche su mal.
Ter. Dulce madre mía, ¡¡quién no ha de llorar
aunque tenga el pecho como un pedernal?
Cres. Calla por tu vida, que remedio habrá.
Tan. ¿Qué remedio? Cr. Iremos do su padre está,
y contando el caso saldrá del lugar
á traerlo atado si no vuelve en paz.
Ter. Muy bien dice madre: vamosle á buscar:
tu, Perico, en casa te puedes quedar.
Per. Yo me quedo. Tan. Vamos presto, que se irá.
Ter. Cuando no le hallemos, dejadme llorar
orillas del mar. (Vanse y queda Perico)
Per. ¡Que de leer romances Bartolo esté tal,
que se haga soldado y vaya á embarcar!
Sale Dor. Hermano Perico, ¿que estás á la puerta
con camisa limpia y montera nueva?
Mi hermano Bartolo se va á Ingalaterra
á matar al Draque y á prender la Reina.
Tiene de traerme á mí de la guerra
un luteranico con una cadena
y una luterana á señora abuela.
Per. Vamonos yo y tigo para el azotea:
desde allí veremos los valles y tierras,
los montes y prados, los campos y sierras.
Y mas, si allá vamos, diré una conseja
de la blanca niña, que llevó la griega.
Dor. Yo tengo una poca de miel y manteca.
Per. Yo turron del dulce y una piña nueva.
Dor. Haremos de todo cochibodas y buenas.
Per. Dorotea, vamos á pasar la siesta,
y allá jugaremos donde no nos vean.
Harás tu la niña, y yo la maestra:
veré tu dechado, labor y tarea,
y haré lo que suelen hacer las maestras,
con la mala niña, que la labor yerra.
Dor. Tengo yo un cochito con sus cuatro ruedas
para que llevemos puestas las muñecas.
Per. Yo un pero de timas, hecho de dos medias,
y un cortecey dile que compré en la feria.
Cuando yo sea grande, señora Dorotea,
tendré un caballito, daré mil carreras:
tu saldrás á verme por entre las rejas.
Dor. Casaráste tu conmigo, y habrá boda y fiesta.
Dormiremos juntos en cama de seda,
Per. Y haremos un niño, que vaya á la escuela. (V.)
Sale Ban. Con la prisa que salimos Bartolo y yo del lugar
para irnos á embarcar en el monte nos perdimos.
El viene atrás, yo no hallo senda alguna ni vereda:
ni encuentro pastor, que pueda decirme donde he de hallarla.
Pero ya descanso y topo un pastor, si bien percibo,
cabizbajo y pensativo puesto en el peñasco el codo. (V.)
Salen Marica y Simocho.
Sim. O mas falsa pastorcilla que las trampas de los lobos,
mas dura que la tortuga, la concha que no el meollo,
piensas que por Penelope te tienen agora todos,
y no hay nadie que no diga que quieres mal á Simocho.
Quitastete la gorguera con la sarta de abalorios,
y pusistete el mandil con que lavas el mondongo.
Y lo pensaste encubrir, eso, Marica, á los bobos,
que bien se vé por la saya cuando se quema el quillotro.
Mar. Simocho, tuya es la culpa: que el otro dia en el corro
pisaste la pata á Menga. S. Cachuchos, cachuchos. M. Sonlo.
Sim. Marica, si te ofendí, le ruego á Dios poderoso,
que las yeguas se me mueran y nunca me nazcan potros.
Mar. Esas maldiciones y otras caigan sobre ti, Simocho,
y cual asno, pues lo eres, cuervos te saquen los ojos.
Sueltame. S. Aguarda, Marica. M. Sueltame. S. Olvida el enojo.
M. Daré voces. S. Aunque grites, hasta que te oigan los sordos.
Sal. B. Mira, Tarfe, que á Daraja no me la mires ni hables,
que es alma de mis sentidos y criada con mi sangre:
y que el bien de mi cuidado no puede mayor bien darme
que el mal que paso por ella, si es que mal puede llamarse.
A quien mejor que á mi fe esta mora puede darse
si ha seis años que en mi pecho tiene la mas noble sangre.
Esto dijo Almoradí y escuchóle atento Tarfe.
S. Hermano, si estais borracho, id á dormir á otra parte,
que aquí no hay moro ni mora, porque somos dos zagales,
que nos queremos casar. Mar. No hayas miedo que tal case.
B. Retrátate, Almoradí, que es razon que te retrates
de tus mugeriles hechos y en cosas de hombres no trates.
Dices que Daraja es tuya: sueltala, moro cobarde.
S. No quiero. Bar. Pues por los cielos que aquesta lanza te pase.
S. ¡Ay que me ha dado en las nalgas! M. El diablo que los aguarde. (V.)
S. ¿Como con la lanza misma no me vengo? B. Arre, arre.
S. Descabalgad del caballo y lo que hiciste pagádme. (le dá y V.)
B. ¡Ah cruel fortuna proterva! apenas puedo moverme:
contenta estarás de verme tendido sobre esta yerba.
De una desgracia tan brava no tengo la culpa yo:
túvola el asno que no corrió cuando le arreaba.
S. María me valga: no puedo alzarme aunque quiero:
¡ó mal haya el caballero que sin espuelas cavalga.
Mas yo no soy Baldovinos y Carloto no es aquel?
que como traidor cruel me dejó entre estas espinas.
An. D. Por aquí se van ya viendo como la estampa lo muestra:
Ton. D. Pues como perros de muestra los iremos descubriendo.
Bar. ¿Donde estás, señora mía, que no te duele mi mal?

de mis pequeñas tranzadas compañon solias tomar
y agora de las mortales no tienes ningun pesar.
No te doy culpa, señora, que descanso en el hablar.
mi dolor es tan crecido, que me hace desvariar.
Ter. D.- Señora madre, adelante una voz he oido hablar.
An. D.- Hacia do la voz oyeres comienza de caminar.
Bar.- O mi primo Montesinos, ó infante D. Merian,
ó buen marques Oliveros ó Durandarte el galan.
O triste de la mi madre, Dios te quiera consolar:
que ya es quebrado el espejo en que te solias mirar.

Salen Pero Tanto, Anton, Maricrespa y Teresa.

Tan.- Las ramas vengo contando para el camino acertar.
An.- A todas partes mirando por ver que cosa será.
Cres.- Al pie de unos altos montes veo un caballero estar.
Ter.- Armado de algunas armas sin estoque ni puñal.
An.- Lleguemos á ver quien es. Tan.- Vuestro hijo es por S. Juan.
Bar.- O noble marques de Mantua mi tio y señor carnal.
An.- Que mal teneis, hijo mio? quered decirmelo contar.
Bar.- Sin duda que es mi escudero. Ter.- La cabeza probó alzar.
Bar.- ¿Que dices, amigo mio? Traeme con quien confesar?
que el anima se me sale: la vida quiere acabar.
del cuerpo no tengo pena: el alma queria salvar.
Tan.- Luego le entendió su padre. An.- Por otro me fué á tomar.
Yo no soy vuestro criado, nunca comí vuestro pan:
vuestro padre soy, Bartolo, que os he venido á buscar.
Bar.- 22 palos me han dado que el menor era mortal.
An.- Levantemosle del suelo y llevemosle al lugar.
Tan.- Muy bien decis.- B.- Caballero, por mi fe os digo verdad.
Hijo soy del rey del Asia, hijo soy suyo carnal,
la reina D.ª Armelina es mi madre natural,
la linda infanta Sevilla es mi esposa otro que tal.
Ter.- ¡que esposa ni que Armelina! Tan.- Esto en las coplas está
del noble marques de Mantua. Bar.- Era mi tio carnal,
hermano del rey mi padre sin en nada discrepar.
Sale Ban.- ¿Donde estará Bartolo? A.- Llegad, Bandurrio, llegad.
Bar.- Ellos en aquesto estando su escudero fué á llegar.
O mi querido Bandurrio. Tan.- Vamos con el, acabad.
An.- Tened, Bandurrio, de ai y empezad á caminar.
Cres.- Adelantate tu hija. Ter.- Yo voy volando al lugar. (V)
An.- Hijo mio, que es aquesto? Acabad de loquear.
Tan.- Lleve el diablo el romancero que es el que te ha puesto tal.
Decid, no teneis verguenza, Bartolo, de porfiar,
en que sois vos Baldovinos? Bar.- Yo Baldovinos? no hay tal.
Vos, señor, sois Bencerrage, y yo alcaide natural
de Baza. Tan.- Locura nueva. An.- Pobre del que tal está.
Dime, Bencerrage amigo, ¿que te parece de Zaida?
Por mi vida que es muy facil, para mi muerte es muy falsa.
Este billete te escribo: escucha y silencio guarda.
Si como damasco vistes, vistes jacerina malla,
Y en la guerra escaramuzas labrando una rica manga.
An.- El está loco y perdido. Tan.- Bien se vé por lo que habla.
Bar.- Si tienes el corazon, Zaide, como la arrogancia.
Tan.- Otro nuevo disparate, otro modo de entrañas.
Bar.- Por una nueva ocasion mira, Tarfe, que á Daraja
rendido está Reduan. De las montañas de Jaca
Elicio un pobre pastor en una pobre cabaña
Con semblante desdeñoso de pechos sobre una vara.
Brabonel de Zaragoza discurriendo en la batalla
por muchas partes herido rotas las sangrientas arm
Sale la estrella de Venus rompiendo la mar de España
Despues que con alboroto entró la malmaridada:
En un caballo ruano afuera, afuera, aparta, aparta.
An.- Tenedlo, Bandurrio, tiene.
Tan.- Tenedlo, no se nos vaya.
Ea, vamos poco á poco, que ya llegamos á casa.
Cres.- ¡Ay pobre del! ya le lloro como muerto.
Ban.- Grande lastima.
Bar.- Todos dicen que soy muerto: digasme tu la serrana,
Si Azarque indignado y fiero su fuerte brazo arremang
Cres.- ¿Quien es Azarque, hijo mio?
Bar.- Azarque vive en Ocaña.
S. Ter.- Ellos sean bien llegados, que ya está hecha la cama.
Ban.- Pues metamosle á acostar que el loco durmiendo am

Entrante Bandurrio y Pero tanto.

Ter. Señora madre ¿no sabe? Periquillo y la muchacha
en el azotea estan
haciendo -- Cres.- ¿Que es lo que pasa?
Ter.- Dorotéa y Periquillo, el desnudo y ella en faldas.
An.- ¿Mi hija? Ter.- Si, señor suegro. (Van)

Sale Pero Tanto con Perico y Dorotéa.

Tant.- O maldita sea la casta.
Compadre, aqueste muchacho y esta señora much
han de ser deshonra nuestra si al momento no los
An.- ¡Azotarlos es mejor.
Tan.- Mejor será que se haga,
la boda, si ellos se quieren como Abindarraez y Fatim
Cres.- Denxe las manos entrambos.
Tan.- Y los padres tambien dadlas;
Y para alegrar las bodas, Bandurrio, musicos llam
An.- Hagase así. Per.- Yo soy vuestro.
Dor.- Y yo vuestra. An.- Doy palabra
que se casarán entrambos.
Cres.- Y yo gusto de aceptarla:
¿el enfermo como queda?
Sale Ter.- Como un cochino roncaba.
An.- Pues como el duerma, el sentido
volverá á cobrar sin falta.

Sale Bandurrio con los musicos.

Band.- Los musicos han venido.
An.- Dios guarde la gente honrada:
canten algo vuesastedes,
y tu, Teresilla, baila.

Cantan los musicos y baila Teresa.

Mús.- Frescos vientecillos, favor os pido:
que me anego en las olas del mar de olvido.

Se asoma Bartolo en camisa en lo alto.

Bart.- Ardiendose estaba Troya,
torres, cimientos y almenas;
que el fuego de amor á veces
abrasa tambien las piedras.
Todos.- Fuego, fuego, fuego, fuego.
Bart.- Fuego dan voces: fuego suena:
y Paris dice, solo abrase á Elena.